

JORNADA SEGUNDA, ESCENA XIV.

LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

PERSONAS.

DON FÉLIX.
DON JUAN.
DON DIEGO.
HERNANDO, CRIADO.
LISARDO, CRIADO.
DON ALONSO, VIEJO.
LEONOR, HIJA DE DON ALONSO.
ELVIRA, HERMANA DE DON DIEGO.
INÉS, CRIADA.
JUANA, CRIADA.

La accion pasa en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Portal de la casa de Don Alonso. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX Y DON DIEGO, *acuchillándose; después,* DON ALONSO Y LEONOR.

FÉLIX. O he de matar ó morir,
O quién sois he de saber.
DIEGO. Pues mirad cómo ha de ser;
Que yo no lo he de decir.
FÉLIX. Con vuestra muerte ó mi muerte,
Que es el último remedio
De mis celos; que otro medio
No permiten.
DIEGO. Desta suerte
He de intentar defendello.
FÉLIX. (*Ap.*) No he visto valor igual.
DIEGO. (*Ap.*) ¡Qué gran brio!
ALON. (*Dentro.*) ¡En mi portal
Cuchilladas! ¿Qué es aquello?
Dadme una espada y broquel,
Y sacad luces.
LEON. (*Dentro.*) Señor,
Advierte...
ALON. (*Dentro.*) Suelta, Leonor.
LEON. (*Dentro.*) No has de salir.
DIEGO. (*Ap.*) Más cruel
Es ya el lance; que al rüido
Luz bajan, y en este estado,
Es fuerza ser yo el culpado,
Siendo yo el aborrecido.
FÉLIX. A cualquier lance dispuesto,
A trueque de conocer
Mis celos, no siento ver
Que bajen luces.

ESCENA II.

DON ALONSO; LEONOR, *deteniéndole;* INÉS, *con luz.*—DON FÉLIX, DON DIEGO.

ALON. ¿Que es esto?
DIEG. (*Embozado.*) (*Ap.* Bien ocultarme será,
Aunque á mi valor le pese.)
ALON. ¡Pues cómo en mi casa!...
DIEG. Ese
Caballero os lo dirá. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON ALONSO, LEONOR, DON FÉLIX, INÉS.

FÉLIX. Sí haré, en habiéndôs seguido.
ALON. ¡Señor Don Félix!
FÉLIX. Yo soy.
ALON. ¿Qué ha sido esto?
LEON. (*Ap.*) Muerta estoy.
¡Cielos! ¿qué habrá sucedido?
FÉLIX. Yo os lo diré, después que
Siga á aquel hombre.
ALON. Eso no;
Que habiendo salido yo
A poner paz, pues se fué
El hombre con quien reñís,
No es razon que le sigais,
Si ya obligado no estais
A hacerlo; que si decís
Que os importa darle muerte,
El primero seré yo
Que le siga.
FÉLIX. Porque no
Discurrais de aquesa suerte
Contra mi reputacion,
De seguirle dejaré
Y la ocasion os diré. (*Envaina.*)
LEON. ¿Cuál pudo ser la ocasion?
FÉLIX. Estando ahora jugando,
Una duda se ofreció
Sobre una suerte, que yo
Ganaba: solicitando
Defenderla como mia,
Se atravesó un caballero
Que, apasionado, el primero
Juzgó que yo la perdia.
Yo que declarada vi
La suerte con tal rigor
Contra mí y de otro en favor,
No sé qué le respondí,
Que le obligó á que sacara
La espada. Como nos vieron
Empeñados, acudieron
Todos á que no pasara
A mayor extremo el lance.
Colérico me salí
De la casa: él hasta aquí
Vino siguiendo mi alcance,
De otros dos acompañado,
Que le seguian. Yo, pues,
Viéndome embestir de tres,
De aqueste umbral amparado
Me intentaba defender.
Al ruido salísteis vos,
Retirándose los dos
Antes de dejarse ver,
Y él tambien se retiró
En viéndôs. Aquesta ha sido,
La causa: perdon os pido
Del alboroto; que yo
Siento más el ver que vos
Os hayais sobresaltado,
Que no el disgusto pasado.
Con esto quedad con Dios.
(*Quiere irse, y detiénele Don Alonso.*)
ALON. Esperad.
LEON. (*Ap.*) Albricias ¡cielos!
Una y mil veces os pido
De que por juego haya sido
La ocasion, y no por celos.
FÉLIX. Pues ¿qué es lo que me mandais?
ALON. Lo que yo os suplico es
Que, puesto que os buscan tres,
Solo de aquí no salgais;
Que habiendo mi casa sido
De vuestro riesgo sagrado,
Y habiendo al lance llegado,
Muy necio y inadvertido
Fuera, si solo os dejara
Ir. Yo tengo de ir con vos.
FÉLIX. Más lo fuera yo, por Dios,
Si eso á permitir llegara,
Dejando á esta mi señora
Con tal cuidado.
LEON. El que yo
Tendré, será de que no
Haga mi padre...
FÉLIX. (*Ap.*) ¡Ah traidora!
LEON. Siempre lo mejor; y así,
Que os acompañe le ruego,
Hasta vuestra casa.
FÉLIX. Y luego,
¿Qué se dijera de mí
Sino que yo, de temor,
De aquí á salir no habia osado,
Sino tan acompañado?
Y así os suplico, señor,
Me hagais merced de quedaros;
Que conmigo no habeis de ir,
Ni yo lo he de permitir.
ALON. Es en vano el excusaros;
Que ha de ser. Y así, aunque estoy,
Por estar ya recogido,
Como veis, medio vestido,
Os ruego que mientras voy
A tomar un ferreruelo,
De aquí no salgais.—Leonor,
Tenle tú.
LEON. Sí haré, señor.
(*Vase Don Alonso.*)

ESCENA IV.

DON FÉLIX, LEONOR, INÉS.

FÉLIX. Suelta: si no, vive el cielo,

Si me detienes así,
Que diga la causa...
LEON. Espera.
FÉLIX. Del disgusto; pues me fuera,
Por ir huyendo de tí,
Cuando no porque imagine
Que para reñir conmigo
Tu galan y mi enemigo,
Esperarme determine.
LEON. ¿Qué galan? ¡Bueno es venir
Tú del juego ocasionado,
Y querer que yo el enfado
Te pague!
FÉLIX. Por no decir
La ocasion que me obligó
A sacar la espada aquí,
A tu padre eso fingí;
Que no, ingrata, porque no
Tenga razon de quejarme.
Y bien de mi voz pudieras
Tu culpa inferir, si vieras
Que con los dos declararme
Quise á un tiempo; pues la suerte
Que yo fingí que ganaba,
Era la que amor me daba
De hablarte en tu casa y verte.
El caballero embozado,
Que esperando en tu portal
Estaba ventura igual,
Es aquel que interesado
Juzgó que yo la perdia;
Y juzgó bien, pues es cierto
Que si tu mudanza advierto,
De otro es la suerte, y no mia.
Por conocerle, en efeto,
Saqué la espada (¡ay de mí!);
Llegó tu padre, y así,
Con equívoco conceto
Habló á los dos mi dolor,
Torpe confundiendo y ciego
Empeños de amor y juego;
Que tambien es juego amor,
Pues siempre anda con recelos
El tahur de sus rigores,
De ganancia en los favores,
Y de pérdida en los celos.
LEON. Don Félix, señor, mi bien,
Fálteme el cielo, si di
Ocasion para que á tí
Pesar ninguno te dén
Sombras que en el aire haria
Tu misma imaginacion.
FÉLIX. No son sombras las que son
Culpa tuya y pena mia.
LEON. ¡Plegue al cielo, que si sé
Quién pudo ser, quien así!...

ESCENA V.

DON ALONSO.—DICHOS.

ALON. Vamos, Don Félix, de aquí.
FÉLIX. Bien á mi pesar iré
Acompañado de vos.

ALON. Inés, cierra tú esa puerta,
Y hasta que yo vuelva, abierta
No esté.
FÉLIX. Perdonad, por Dios,
Señora, el justo cuidado
Con que es fuerza que quedeis;
Que vos la culpa teneis,
Pues ir no me habeis dejado.
LEON. Si así obedecer prevengo
A mi padre, vos vereis,
Aunque la culpa me deis,
Que es culpa que yo no tengo.
ALON. Venid, que dejaros quiero
En vuestra casa; y después,
Sabiendo el hombre quién es,
Hacer las paces espero.
LEON. Fáciles de hacer serán,
Puesto que agravio no ha habido.
FÉLIX. No mucho, pues ofendido
Estoy yo, viendo que están
Tres enemigos (¡ay cielos!)
Declarados.
LEON. (*Ap. á Don Félix.*) ¿Cuáles son?
FÉLIX. (*Ap. á Leonor.*) ¿Eso dudas? Tu traicion
Y su ventura y mis celos.
(*Vanse Don Alonso y Don Félix.*)

ESCENA VI.

LEONOR, INÉS.

LEON. ¿Sabes, Inés, quién seria
El que en mi casa embozado,
Para darme este cuidado
A estas horas estaria?
INÉS. No sé; mas aquel Don Diego
Que tu belleza enamora,
Solo pudo ser, señora,
Quien tan atrevido y ciego
Se atreviese á estar aquí.
LEON. Dices bien; pues no estuviera
Quien mi desden no sintiera,
Tan desvelado por mí.
INÉS. Pues si él tu desden adora,
No á tí la pena te dés.
LEON. A manos moriré, Inés,
Deste pesar. Cierra ahora
Esa puerta, y á pensar
Ven conmigo en mis desvelos,
Cómo podré de sus celos
A Félix desenojar.
INÉS. Eso yo te lo diré.
No dándole á su pasion
Ninguna satisfaccion.
LEON. ¿Eso dices?
INÉS. Sí.
LEON. ¿Por qué?
INÉS. Porque en la varia fortuna
De los celos y el amor,
La satisfaccion mejor
Suele ser no dar ninguna.
LEON. Es engaño; que tambien
Es cierta especie de culpa
No acertar con la disculpa. (*Vase.*)

INÉS. Si supiera que fuí quien
A Don Diego le avisó
Que á aquestas horas viniera
A darme un papel, ¿qué hiciera?
Mas buena disculpa yo
Me tengo, para quedar
Del lance desempeñada,
Con decir que soy criada,
Y sirvo para medrar. (*Vase.*)

Calle.

ESCENA VII.

ELVIRA y JUANA, *tapadas;* DON JUAN, HERNANDO.

ELV. Ya sabeis que la licencia
De seguirme, caballero,
No dura más que hasta aquí;
Y así que volvais os ruego.
JUAN. Ya sé que todos los dias
Que en ese Parque os encuentro,
Dando en su florida estancia
Al mayo flores, al cielo
Rayos, cristales al rio,
Luz al sol, envidia al viento,
Me dais licencia de hablaros
Y de veniros siguiendo
Hasta aquesta calle, donde
Me despedís con precepto
De que no os siga ni sepa
Quién sois, cuya ley atento
Tanto me tuvo, que hice
Della fineza, creyendo
Que alguna vez del descuido
Naciera el merecimiento.
Vos, por más que yo procure
Serviros y obedeceros,
Nunca os dais por entendida
De mi cortés rendimiento;
Antes ofendida juzgo
Que me castigais, supuesto
Que aun no me habeis permitido
Llegar descubierta á veros,
Como en venganza de tanta
Obediencia; porque es cierto
Que en políticas de amor
Suelen tener unos fueros
Las damas, que obliga más
Que el guardarlos, el romperlos.
Y así, viendo que ya el mayo,
Tiranamente depuesto
Del imperio de las flores,
Le deja á junio el imperio,
Temeroso de ver que entre
Abrasando á sangre y fuego
En las fértiles campañas
Los verdes triunfos del tiempo,
No quiero esperar á que
Deste hermoso sitio ameno
La estacion cese, y pasando
El feliz siglo de acero
(Mejor que el de oro), me quedo
Llorando yo en el de hierro
El no haberos conocido.
Discúlpeme un argumento,
Por ver si con la razon
Vuestro recato convenzo.
Vos me mandais que no os siga;
Y yo, que seré, os confieso,
O descortés en seguiros,
O necio en obedeceros.
De necio ú de descortés
Estoy peligrando al riesgo:
¡Ved vos la distancia que hay
De un defecto á otro defecto!
Pues de descortés podré
Enmendarme con no serlo,
Y de necio no, pues nunca
Puede el necio no ser necio:
Con lo cual vereis, señora,
Que en dos daños, escogiendo
El que yo puedo enmendar,
Elijo del mal el menos.
U os habreis de descubrir
O decir quién sois, ó tengo
De seguiros donde pueda
Mi curiosidad saberlo;
Porque haberos dado el alma
Por fé del entendimiento,
E ignorar á quién la he dado,
O es pereza del deseo,
O es desaliño del gusto,
O es tibieza del afecto;
Y nada os está mejor
Que en mí no haya cosa desto.
ELV. Señor don Juan, quien buscó
Esta ocasion para veros
Y para hablaros, dijera
Quién es, á poder hacerlo.
Ni vos lo podeis saber,
Ni yo decíroslo puedo;
Que hay muchos inconvenientes...
Y de uno solo os advierto,
Con que, si quereis que os diga
Quién soy, decíroslo ofrezco.
JUAN. Ninguno será mayor
Que ignorarlo. Decid presto.
ELV. Pues en el instante que
Sepais quién soy, estad cierto
Que otra vez en vuestra vida
Volver á hablaros no tengo.
JUAN. ¡Terrible es la condicion!
Y sin pensarla primero,
No me atrevo á resolverla.
ELV. Pues...
JUAN. ¿Qué?
ELV. Pensadla y sea presto.
(*Háblanse los dos bajo.*)
HERN. (*A Inés.*) Mientras que piensa mi amo,
Y mientras yo tambien pienso
Este bayo que no ensillo,
Tapada menor, te ruego
Hagas por mí una fineza.
JUANA. Como no sea su intento
El saber quién soy, señor

Hernando, yo se lo ofrezco,
Porque le quiero así así.
HERN. Y yo así así lo agradezco.
Mas ¿por qué no ha de decirlo?
JUANA. Porque he hecho juramento
De callarlo.
HERN. Por lo propio
Pensaba yo que el saberlo
Fuera más fácil.
JUANA. ¿Por qué?
HERN. Porque no hay gusto en el suelo
Como quebrantar tres cosas.
JUANA. ¿Cuáles son?
HERN. Un juramento,
Un destierro y un ayuno.
Mas no presumas que es esto
Lo que te quiero pedir;
Pues antes es mi deseo
El que tanta merced me hagas
Que me lo tengas secreto;
Que estoy, si verdad te digo,
Temblando que he de saberlo.
JUANA. ¿Pues de qué nace el temor
Que tanto le aflige?
HERN. Desto.
Desde el dia que empecé
A navegar el estrecho
Golfo de amor, sin salir
De Abido para ir á Sesto,
Supe quién era mi dama,
Su cara, su entendimiento,
Su calidad y su estado,
Y todas cuantas encuentro
Son Franciscas, Juanas, Luisas;
Con que (poco más ó menos)
Todas al Malcocinado
Tienen sus alojamientos.
Quisiera una dama yo
Extravagante, y sugeto
Capaz de novela, porque
Es mi amor tan novelero,
Que me le escribió Cervantes;
Y así te pido y te ruego
Que sin saber yo quién eres,
Me adules mis pensamientos.
Dame á entender que te llamas
Pantasilea; y creyendo
Ser infanta distraida,
Viviré ufano y contento
De pensar que andas tras mí
Puesta en trabajo; y con esto,
Por no olvidar el beber,
Beberé por tí los vientos.
JUANA. Pues por mucho que imagine,
Aun soy más.
HERN. Así lo creo.
ELV. (*A Don Juan.*)
¿Y en eso os resolveis?
JUAN. Sí,
Que si tengo de perderos,
No siguiéndôs de cobarde,
Y de atrevido siguiéndôs,
Mejor es que de atrevido
Os pierda; que en igual riesgo,
Es civil (*a*) la cobardía,
Y noble el atrevimiento.
ELV. Mirad que aventurais mucho.
JUAN. Más aventuro si os pierdo.
ELV. Eso es perderme.
JUAN. Es verdad;
Pero no por mi defecto,
Pues hago yo de mi parte
Las diligencias que puedo.
ELV. Pues yo tambien de la mia
He de hacer otro argumento.
O es verdad que para hablaros
Busqué este disfraz que tengo,
O no. Si es verdad, seguro
Podeis estar de mi afecto.
Si no es, ¿qué os importará
El saber quién soy, supuesto
Que el saber quién soy no es
Circunstancia de quereros?
Y así, señor, fiad de mí
Que os buscaré en otro puesto,
Y no me sigais.
JUAN. Aunqué
Adoro el ingenio vuestro,
Aun no me doy por vencido
De la réplica.
ELV. En efecto,
¿Me habeis de seguir?
JUAN. Sí.
ELV. Pues
Advertid...

ESCENA VIII.

D. DIEGO.—D. JUAN, ELVIRA, JUANA, HERNANDO.

DIEGO. Don Juan.
ELV. (*Ap.*) ¡Ay cielos!
Ya es mi desdicha mayor.
JUAN. ¿Qué mandais?
DIEGO. Buscándôs vengo
Sabiendo que al Parque fuísteis,
Y á singular dicha tengo
El haberos encontrado.
JUANA. Muy malo, señora, es esto. (*Ap. á ella.*)
ELV. ¿Si mi hermano nos habrá
Conocido?
JUANA. Harto lo temo.
JUAN. (*A Don Diego.*) ¿Pues qué mandais?
DIEGO. Un cuidado
Que en toda el alma padezco,
Me importa comunicar
Con vos.
ELV. (*Ap.*) ¡Ay triste!
DIEGO. Y os ruego
Que en dejando aquesa dama
En su casa...
ELV. (*Ap.*) ¡Extraño aprieto!
DIEGO. Conmigo vengais; que yo
A lo largo os voy siguiendo.
JUANA. (*Ap. á su ama.*)
¡No es nada! seguirnos quiere

(*a*) Ruin.

Vuestro hermano, por lo menos!
ELV. (*Ap. á don Juan.*)
No permitais que nos siga,
Por Dios, ese caballero,
Señor don Juan; que quien tuvo
De vos solo igual recelo,
¿Qué hará de otro? Y presumid,
Aunque os diga más que puedo,
Que importa más que pensais.
JUAN. (*A Elvira.*) Por quitaros ese miedo,
Perderé yo esta ocasion.—
Aunque habeis llegado á tiempo,
(*A Don Diego.*)
Que iba tan bien divertido,
Desta manera viniendo,
¿Cómo puedo dilatar
Ir con vos?
DIEGO. Yo os lo agradezco.
Perdonad, señora, y dadle
Licencia.
JUAN. Ya yo la tengo
Desta dama; que antes ella
Agradecerá el encuentro,
Porque no la siga yo.
ELV. (*A D. Juan.*) Es verdad; mas no por eso
De mí esteis desconfiado,
Pues ya nueva causa tengo
De buscaros, por saber
Qué os quiere ese caballero.
JUAN. ¿Pues qué os importa á vos?
ELV. Solo
El cuidado con que quedo,
De presumir que es disgusto.
JUAN. Estimad á ese recelo
Que no os siga.
ELV. Sí lo estimo;
Mas tambien, Don Juan, lo siento.—
Ven, Juana. (*Echan á andar.*)
JUANA. No hay que temer
Que nos conoció, supuesto
Que nos deja ir tan seguras.
ELV. ¿Quién creyera que á un empeño
Igual mi hermano me hiciera
Espaldas? pues por él quedo
Libre ya de que don Juan
No me siga. Vamos presto,
Juana, pues quiere mi suerte
Que haya venido Don Diego
A sacarme del peligro
En que mi amor me habia puesto,
Librándome la fortuna
De un riesgo con otro riesgo.
JUANA. A más ver, señor Hernando.
HERN. Vuestra Alteza, oculto dueño
De mis sentidos, en mí
Tiene un esclavo. (*Vanse Elvira y Juana.*)

ESCENA IX.

D. JUAN, D. DIEGO, HERNANDO.

JUAN. Ya quedo,
Don Diego, desocupado.
¿Qué mandais?
DIEGO. Estadme atento.
Ya sabeis (como quien es
Mi amigo tan verdadero,
Y á quien he franqueado todos
Los archivos de mi pecho),
Que adoro á Doña Leonor
De Mendoza, padeciendo
Las iras de sus desdenes,
Las sañas de sus desprecios.
Consolado en sus rigores
(Porque no es amor perfecto
El que no se juzga bien
Hallado en sus sentimientos),
La idolatraba, pensando
Que en tan soberano empleo,
Nadie habia que ganase
Las venturas que yo pierdo.
Mas ¡ay de mí! ¡cuán burlado
Vivia mi pensamiento,
De sí mesmo persuadido,
Y engañado de sí mesmo!
Que otro es más feliz que yo.
¿Cómo mis celos refiero,
¡Ay de mí! sin que me mate
La ponzoña de mis celos?
Cómo lo supe, escuchad:
Vereis la razon que tengo
De sentirlos, cuando no
Bastara la de saberlos.
Una criada que sirve
A aqueste tirano dueño
De mi vida, sobornada
De la dádiva y el ruego,
Me ofreció darle un papel,
Diciendo que su aposento
Tiene una reja que cae
Al portal; y en el silencio
De la noche, le llevase;
Que en ella, una seña haciendo,
Saldria á tomarle. Yo fuí
A llevarle el papel; pero
Aunque hice la seña, ella
No me respondió tan presto.
Presumiendo que estaria
Con sus amos, hice tiempo
Dentro del mismo portal.
De su oscuridad cubierto;
Cuando con la escasa luz
De la calle, un hombre veo
Entrar. Yo, más recatado,
De la puerta me defiendo;
Pero no tanto que él
No me sintiese, y diciendo:
«No puede estar aquí nadie,
Que matarlo ó conocerlo
Ya no me importe,» la espada
Sacó: yo entonces, resuelto
A que habia de encubrirme,
La mia saqué. Al estruendo
De los dos, se alborotó
Toda la casa allá dentro;
Salió su padre, y Leonor,
A su padre deteniendo,
Salió con luz y criados.

Yo entonces, reconociendo
Que era dar nueva materia
A sus aborrecimientos
El ser conocido, tomo
La puerta y la espalda vuelvo.
Bien claro está que seria
De atencion, y no de miedo,
Pues me obligó á retirarme,
Más que el temor, el respeto.
Lo que sucedió no sé
Con el otro caballero,
Que detenido de todos,
Se quedó ¡ay de mí! con ellos!
Deste suceso pendiente,
Hasta saber el suceso,
Estoy; y á buscaros iba
Para que me deis consejo,
O me digais qué os parece
Uno que pensado tengo;
Porque de cuantos caminos
Previene mi entendimiento,
He elegido el escribir
A la criada, diciendo
Me avise de cuanto ha habido
Desde anoche en casa; pero
Hallo mil dificultades
En el llevarle yo mesmo
El papel, ni criado mio;
Y así se me ofreció un medio,
Y es que deis licencia á Hernando
De llevarle; pues es cierto
Que no siendo conocido,
Podrá dársele sin riesgo,
Y traerme la respuesta.
Veré si con ella venzo
Este tropel de desdichas,
Este raudal de recelos,
Este piélago de penas,
Abismo de sentimientos,
Y, para decirlo todo,
Esta borrasca de celos;
Que donde ellos son los más,
Todo lo demás es menos.

JUAN. El lance ha sido notable,
Y juzgo por buen acuerdo
El que habeis vos elegido;
Y así, aunque el disgusto siento,
Me huelgo que nos halleis
En ocasion que podemos
Serviros en algo yo
Y Hernando.

HERN. Yo no me huelgo;
Que no quisiera servir
Aun lo que sirvo.

JUAN. Al momento
Toma ese papel, y haz
Lo que te manda Don Diego.

DIEGO. Toma, Hernando, por tu vida;
Que yo un vestido te ofrezco,
Si traes respuesta.

HERN. ¡Vestido!

DIEGO. Sí.

HERN. Pues tomo, voy y vengo.
¿Cómo há nombre la criada?

DIEGO. Inés.

HERN. ¿De qué?

DIEGO. No sé cierto.

HERN. ¿Pues cómo he de preguntar?

JUAN. ¿Ahora reparas en eso?

HERN. Sí, porque al que no repara,
Le dan siempre.

JUAN. Corre presto,
Y busca alguna invencion,
Con que puedas entrar dentro.

HERN. Ahora bien, ¿ello ha de ser?
A los dos cita mi ingenio
Que veais en la respuesta
Mi industria y mi atrevimiento.
¿Dónde me esperais los dos?

DIEGO. Pues de mi casa nos vemos
Tan cerca, en ella esperamos.

HERN. Pues á ella al instante vuelvo. (*Vase.*)

DIEGO. Venid, don Juan; que tambien
Que vos me conteis deseo
Qué dama era esa tapada.

JUAN. Oireis un raro suceso,
Que os admirará. (*Vanse.*)

Calle en que está la casa de Don Alonso.

ESCENA X.

HERNANDO.

¡Ay, vestido,
En qué confusion me has puesto!
Mas ¿de qué es la confusion?
¿Será este el papel primero
Que haya dado yo delante
De una suegra de otro tiempo?
Que suegras deste, ellas mismas
Le llevárán; porque es cierto
Que en la provincia de amor,
El alguacil de su celo
Tuvo vara criminal,
Pero ya en civil la ha vuelto.

ESCENA XI.

DON FÉLIX, LISARDO.—HERNANDO.

LIS. ¿Dónde vas?

FÉLIX. No sé, Lisardo;
Que aunque venia diciendo
Que no he de ver en mi vida
A Leonor, al punto mesmo
Que lo pronuncian los labios,
Lo desmienten los afectos.

HERN. (*Ap.*) ¡Válgame Dios! ¿si el vestido
Será de color, ó negro?

FÉLIX. ¿Qué es esto, cielos? ¿hay dos
Corazones en mi pecho?
Hay en mí dos albedríos,
Dos almas? No. Pues ¿qué es esto
De proponer yo una cosa,
Y contra mi mismo acuerdo
Hacer otra cosa yo?

Mas ¡ay! ¡que loco, que necio
Ignoro que soy quien puede
Menos yo conmigo mesmo!

HERN. (*Ap.*) Esta es de Leonor la casa.
Aquí me santiguo, y entro
Con pié derecho : Dios quiera
No salga con el izquierdo.
Ahora bien, esta es la puerta.
Llego y llamo.

FÉLIX. ¡Qué es aquello!
¿No llama un hombre en la casa
De Leonor?

LIS. Sí.

FÉLIX. Nada veo
Que mis celos no presuman
Que es la sombra de mis celos.
De aqueste umbral amparados,
Por quién pregunta escuchemos.

ESCENA XII.

INÉS.—DICHOS.

INÉS. ¿Quién llama?

HERN. ¿Es ucé, mi reina,
Una Inés á quien yo vengo
Buscando?

INÉS. Una Inés soy yo;
La que busca, no sé cierto.

HERN. Yo sí. Para que me tenga
Tal Inés por su cordero,
En sus brazos me reclino.

INÉS. ¡Qué ancianísimo concepto!
Vamos al caso. ¿Qué manda
Vuesa merced después de eso?

HERN. Yo no mando, sino sirvo.
Aqueste papel...

FÉLIX. (*Ap.*) ¡Qué veo!
Un papel da á Inés.

HERN. Le traigo.

INÉS. ¿Cuyo es?
(*Llega Don Félix, y toma el papel.*)

FÉLIX. Yo lo veré presto.

INÉS. (*Ap.*) ¡Ay de mí!

HERN. ¿Por qué me toma
Ucé el papel?

FÉLIX. Porque quiero.

HERN. Es concluyente razon:
Yo me doy por satisfecho.
Ucé le lea, y responda
Lo que le estuviere á cuento.

FÉLIX. Esperad; no os vais:—ni tú
Te entres, Inés, allá dentro,
Hasta que yo haya leido.
(*Abre el papel.*)

INÉS. (*Ap.*) Como una azogada tiemblo.

HERN. (*Ap.*) ¡Oh quién fuera ahora valiente!
Mas quizá importa no serlo.

FÉLIX. (*Leyendo.*)
«Yo no pude excusar el lance de ano»che, porque estando esperando para ha»blarte, como me habias ofrecido, entró »aquel caballero; y sacando la espada, »fué forzoso que yo me defendiera. Avi»same en qué ha parado; que hasta ase»gurarme de tu peligro, no quiero hablar »en mis sentimientos. Dios te guarde.»
A Leonor viene el papel.
No fué en vano mi recelo.

INÉS. (*Ap.*) ¡Cielos! tamañita estoy.

HERN. Cierto, que yo pensé, viéndôs
Abrirle así, que venia
Para vos.

INÉS. (*Ap.*) ¿Qué será esto?

FÉLIX. (*Ap.* Apuremos de una vez
Al vaso todo el veneno.)
Inés, ¿Quién es el que escribe
Tan cuidadoso y atento
A tu ama?

INÉS. ¿Qué sé yo?

FÉLIX. Oid vos: decidme presto.
¿A quién, hidalgo, servís?

HERN. A Don Juan de Silva. Pero,
Si aquí he venido...

FÉLIX. No más.

HERN. Ha sido...

FÉLIX. Oiros no quiero.

HERN. De parte...

FÉLIX. Cualquier disculpa
Será en vano. Estadme atento.
Decidle á Don Juan de Silva,
Que Don Félix de Toledo
Le dice, que si atraviesa
Esta calle en ningun tiempo,
Le matará á cuchilladas.
Y en fe de que sabrá hacerlo,
Tomad, llevadle en señal
Aquestas dos. (*Dale con la daga.*)

HERN. ¡Yo soy muerto!
¡Confesion!

INÉS. (*Ap.*) ¿Mas qué me da
A mí tambien?

HERN. Yo me muero.

FÉLIX. Y que esto sustentaré
Solo en el campo.

LISAR. ¡Qué has hecho!

FÉLIX. ¿Qué sé yo?

HERN. Yo lo sé bien.
Me ha dado de corte y recio.
¿No habrá por aquí una silla
Rel Refugio, que á un barbero
Me lleve, y e daré dada
Toda la sangre que vierto,
Solo porque me la tome? (*Vase.*)

LIS. Ir trás aquel hombre quiero
A saber si es de peligro
La herida. (*Vase.*)

FÉLIX. Inés.

INÉS. El acero
Ten, señor; que yo no sé
Nada.

FÉLIX. No temas.

INÉS. Sí quiero.

FÉLIX. Di á tu señora...

INÉS. Mejor
Se lo dirás tú.

ESCENA XIII.

LEONOR.—DON FÉLIX, INÉS.

LEON. ¿Qué es esto?
¡De dia y de noche hay
Dentro de mi casa estruendos!
FÉLIX. Sí, pues de dia y de noche
Das ocasion para haberlos.
LEON. ¿Qué ocasion?
FÉLIX. Este papel,
Que ahora para tí trajeron
A Inés, lo dirá.
LEON. ¡Papel
Para mí! Inés, ¿qué es aquesto?
INÉS. Lléveme el diablo si sé
Cuyo sea, ni á qué efecto,
Ni conozco á quien le trajo.
FÉLIX. Aun bien que lo dice él mesmo.
El galan que para hablarte
Estaba anoche encubierto,
De tí llamado, te escribe
Muy cuidadoso, diciendo
Le avises en qué paró
El lance, y añade luego
Que en viéndote asegurada,
Hablará en sus sentimientos.
LEON. Don Félix...
FÉLIX. Aquí no hay
Don Félix.
LEON. Plegue á los cielos...
FÉLIX. Nada creo que me digas;
Solo lo que miro, creo.
Toma el papel y responde;
Que es bien que ese caballero
Salga del susto en que está.
LEON. ¡Mi bien, mi señor, mi dueño!...
FÉLIX. ¡Mi mal, mi muerte, mi rabia!...
LEON. Nada que dices entiendo.
FÉLIX. Pues bien claro te lo digo,
Y á referírtelo vuelvo.
Don Juan de Silva, tu amante,
Está del pasado encuentro
Con muchísimo cuidado.
LEON. Ahora te entiendo menos.
¿Qué Don Juan de Silva es ese
Que no le conozco?
FÉLIX. ¡Es bueno!
Quien todo lo niega, todo
Lo confiesa. ¡Que aun el medio
De engañar, con ser tan fácil,
Le haya faltado á tu ingenio!
No fuera mejor, decirme:
«Félix, ese caballero
Me sirve; yo no le admito.
Si anoche estuvo encubierto
Y ahora escribe, diligencias
Son de amor, que yo no acepto.»
Disculpáraste á la luz
De la verdad, fuera menos
Mi dolor, imaginando
Que en parte podrá ser cierto;
Pero negar el principio,
Es huir el argumento.
LEON. Pues si es el principio falso,
¿No he de negarle? Los cielos
Me falten, si tal Don Juan
Conozco: á decir Don Diego
De Lara, que es el hermano
De una amiga que yo tengo,
Yo confesara, Don Félix,
Que es verdad que mira atento
Mis balcones.
FÉLIX. ¡Es buen modo
De disculpar unos celos,
Con dar otros!
LEON. ¿Tú no dices
Que la verdad es el medio
Mejor de satisfacer?
FÉLIX. Sí, mas lo contrario siento;
Porque en efecto, no hay cosa
Que esté bien á un sentimiento,
Si lo sabe, por dudarlo,
Si lo duda, por saberlo.
Y así dudar ni saber
Quiero ya; que solo quiero
Huir de tí.
LEON. Detente.
FÉLIX. Suelta;
Que si te disculpas, temo
Que á cada nueva disculpa,
Ha de haber un galan nuevo.
LEON. Mira...
FÉLIX. Harto miro, pues miro,
Ingrata, tus fingimientos,
Tus mentiras, tus engaños,
Tus falsedades, tus yerros.
LEON. Pues tú verás mis finezas.
FÉLIX. Ya vendrán tarde y sin tiempo.
LEON. ¡Oh mal haya mi fortuna,
Que en tal opinion me ha puesto!
FÉLIX. ¡Oh mal haya mi desdicha,
Pues por ella á Leonor pierdo! (*Vanse.*)

Sala en casa de Don Diego.

ESCENA XIV.

ELVIRA, *con otro vestido;* JUANA.

ELV. Notable ventura, Juana,
Fué no habernos conocido
Mi hermano; y pues ha salido
De casa tan de mañana
Que en mi aposento no ha entrado,
Pensando que yo durmiera,
Nadie le diga que fuera
Aquesta mañana he estado;
Que aunque aquesto importaría
Poco, pues sabe que voy
A andar, negárselo hoy
Es tener más otro dia
De excusa, para salir
A hablar á Don Juan.
JUANA. Señora,
Solas estamos ahora:
Hazme gusto de decir

Deste embozo el pensamiento.
ELV. Yo, Juana, te lo diré;
Que haberlo callado fué
Pensar que tu entendimiento
Lo hubiera ya conocido.
JUANA. No he sido tan necia yo
Que el fin no alcance, mas no
Los medios por que ha venido;
Pues el buscarle tapada
Y encubrirte deste modo,
Aunque me lo dice todo,
Me deja sin saber nada.
ELV. Ya sabes que es el amigo
Mayor que mi hermano tiene
Don Juan. Como á verle viene
Los más dias, y testigo
De su gala y discrecion
Es siempre mi soledad,
Lo que antes ociosidad,
Fué despues inclinacion,
A quien luego pasar veo,
Habiéndose declarado,
De inclinacion á cuidado,
Y de cuidado á deseo.
Por una parte me via
A ser quien soy obligada;
Por otra, á un dolor postrada
Que en la privacion crecia;
Y entre uno y otro tirano
Rigor, ninguno á temer
Llegué tanto, como el ser
Tan amigo de mi hermano.
Y así, por cumplir conmigo,
Con mi propia estimacion,
Con mi ciega inclinacion,
Y con las leyes de amigo,
Busqué...

ESCENA XV.

DON DIEGO, DON JUAN.—ELVIRA, JUANA.

DIEGO. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
Siendo quien somos los dos,
No hay en mi casa lugar
Reservado.
JUAN. Ya yo sé
La confianza que os debe
Mi amistad; mas no se atreve
A usar della mal mi fe.
Y así á entrar no me atrevia,
Viendo que aquí estaba ahora
Doña Elvira, mi señora.
DIEGO. Ella es tan hermana mia,
Que esta licencia os dará
Porque gusto della yo.
ELV. Por Don Juan lo haré, que no
Por tí.
DIEGO. ¿Por qué?
ELV. Porque está
Quejosa hoy la voluntad
De tí mucho.
DIEGO. ¿Por qué, hermana?
ELV. Porque en toda esta mañana
No me has visto.
DIEGO. Es la verdad.
Mas la causa de salir
Sin entrar en tu aposento,
Fué que cierto sentimiento
No me dejó discurrir;
Y porque tambien pensé,
Como andas aquestos dias,
Que ya tú fuera estarias. (*Vase Juana.*)

ESCENA XVI.

ELVIRA, DON DIEGO, DON JUAN.

ELV. Hoy no he salido, porqué
No me he sentido muy buena.
Pero dime tú el cuidado,
Que á madrugar te ha obligado.
DIEGO. No quiero hablarte en mi pena:
Cosas de tu amiga son.
ELV. ¿Que castigar no has sabido
Un desden con un olvido?
JUAN. Harto culpo su pasion
Yo; pues de un rigor tirano
Sigue el baldío interés
Tan sin esperanza.
ELV. Es
Muy finísimo mi hermano.
DIEGO. Cúlpame tú, Elvira; pero
Vos, Don Juan, no me culpeis;
Que por qué callar teneis,
Si el suceso considero
Que me veníais contando;
Pues más que amar un desden,
Es amar sin ver á quién.
ELV. ¿Sin ver á quién?
JUAN. Sí.
ELV. Dudando
Estoy, cómo puede ser.
(*Ap.* Lo que ha contado, quisiera
Saber de aquesta manera.)
JUAN. Pues si lo quereis saber,
Estadme atentos los dos;
Que es suceso para oirse,
Y tal que puede decirse,
Aunque esteis delante vos.
La ociosidad cortesana,
Estas mañanas de mayo
Me sacó á ese verde sitio,
Me llevó á ese verde espacio
Que, república de flores
Y laberinto de ramos,
De dosel sirviendo al rio,
Sirve de alfombra á Palacio.
Entre las confusas tropas
Que errantemente bajando,
Coros de ninfas tejian
Mejor que en elísios campos,
Una tapada beldad
Al Parque bajó, ostentando
En el descuido lo airoso
Aun antes de lo bizarro.
A pesar de la hermosura

De las que ver se dejaron,
Ventaja á todas hacia,
Venciendo y desempeñando
Aquella opinion de que
La hermosura no es el dardo
Mayor de amor, pues sin ella
El brio tiene sus lazos,
Sus viras el desaliño,
Y sus heridas el garbo.
Aunque yo quiera pintarla,
Será imposible, no tanto
Porque el aire no se pinta
Con matices ni con rasgos,
Cuanto porque en toda ella
No vi más señas que daros,
Que un descuido en el vestido,
Y una atencion en el manto;
Si bien no dejó tal vez
De romper el negro claustro
Del mal transparente velo
Una hermosa blanca mano,
Que de azucenas y rosas
Reina fué, y á quien esclavo
Se confesó de la nieve
Bozal etíope el ampo (*a*).
¡Bien hubiese un arroyuelo
Que áspid de cristal pisado,
Entre unas humildes yerbas
Del rústico pié de un árbol,
Quiso morder el ribete
De sus adornos, manchando
No sé qué cenefa de oro
Con saliva de alabastro!
Pues la obligó, por huir
La ponzoña de sus labios,
A la brújula de un pié
Tan breve y tan bien calzado,
Que decia: «Jazmin soy
Del boton deste zapato.»
Aunque la perdí de vista
Una vez, el mismo prado
Me la enseñó solo á mí;
Pues cuantos la iban buscando
Por lo ajado de la yerba
Que pisaba, no la hallaron;
Pero yo más advertido
Del breve hermoso contacto,
La hallé; pues la iba siguiendo
Por lo florido del campo,
Porque era senda más suya
Lo florido que lo ajado.
No sé al pasar qué le dije;
Y ella con cortés agrado
Respondiéndome, me dió
Licencia para irle hablando.
¡En mi vida vi mujer
De igual ingenio, mezclando
Las licencias del buen gusto
Con las leyes del recato!
Hasta Madrid la seguí;

(*a*) La construccion hace confuso este período; pero se comprende que quiere decir: «Dejó ver una hermosa blanca mano, ante la cual el ampo de la nieve se confesó esclavo etíope.»

Pero al punto que llegamos
A tocar de Leganitos
La calle (que antes fué campo),
Me dijo: «Señor Don Juan,
Merced me haced de quedaros;
Que como no me sigais
Ni vos, ni vuestro criado,
Ni querais saber quién soy,
Cada dia vendré á hablaros.
Yo, cogido de improviso
Con un favor tan extraño,
La condicion otorgué,
Desvanecido y ufano.
Algunos dias volvió;
Mas con el mismo cuidado
Que el primero, tuvo siempre
Cubierto el rostro del manto.
Yo, pues, viendo que duraba
Ya mucho tiempo el engaño,
Hoy me resolví á seguirla
A pesar de sus enfados;
Mas ella...

ESCENA XVII.

JUANA, ELVIRA, DON JUAN, DON DIEGO.

JUANA. Un hombre, señor,
A fuera te está esperando.
DIEGO. Saldré á hablarle.—Vos, Don Juan,
No prosigais, hasta tanto
Que vuelva; que estoy pendiente
De suceso tan extraño.
(*Vanse Don Diego y Juana*).

ESCENA XVIII.

ELVIRA, DON JUAN.

ELV. (*Ap.* A mí atajarlo me importa;
Que las señas que va dando,
Podrá ser que algo descubran.)
Don Juan, aunque me ha admirado
El suceso, más me admira
Otra cosa que en él hallo.
JUAN. ¿Qué es, señora?
ELV. Un caballero
Tan noble, tan cortesano,
Tan galan, tan entendido,
Tan atento y tan bizarro,
¡Tan públicamente cuenta
Los favores que ha alcanzado
De una dama, sea quien fuere!
JUAN. ¿En qué la ofendo, si callo
Su nombre?
ELV. No lo sabeis,
Segun infiero del caso:
Por eso no lo decís;
Que el que el favor ha contado,
Contara, á saberlo, el nombre.
Y así quiero aconsejaros
Calleis, si quereis saberlo;
Porque quien os ha buscado
No sepa que os alabais,

Y viendo que sois tan vano
Que blasonais de que os buscan,
Deje, Don Juan, de buscaros;
Que quien no calla lo menos,
Dirá lo demás; y es claro
Que los favores de quien
Os busca con tal recato,
Merece no merecerlos
El que no sabe callarlos. (*Vase.*)

JUAN. Esa reprension estimo,
Y ofrezco...

ESCENA XIX.

DON DIEGO.—DON JUAN.

DIEGO. Volved al caso,
Don Juan; que ya despedí
A quien me buscó.

JUAN. Acabado
Está ya, pues que no tengo
Otra cosa que contaros
Más, de que no sé quién es.

DIEGO. ¿Y Elvira?

JUAN. Habiendo faltado
Vos de aquí, se fué.

DIEGO. Es notable
Su encogimiento.

UNA VOZ (*dentro*). A este cuarto
Entrad.

DIEGO. ¿Quién vendrá á estas horas
En una silla de manos?

ESCENA XX.

HERNANDO, *entrapajada la cabeza.* — **DON JUAN, DON DIEGO.**

HERN. Yo soy ¡ay de mí! que vengo
Ensillado y enfrenado,
A pediros que el vestido
Sea mortaja.

DIEGO. ¿Qué hay, Hernando?

HERN. ¿Qué ha de haber? Gran mal.

JUAN. No hagais
De aquestas locuras caso;
Que él habrá buscado esta
Industria para haber dado
El papel.

HERN. ¡Sí, industria fué
Que se me pegó á los cascos!

JUAN. Ea, di presto, ¿qué ha habido?

DIEGO. Hernando, no estés burlando.

HERN. Es verdad, burlando estoy;
Pero son burlas de manos
Muy pesadas.

DIEGO. ¿Tanto esperas
Para contar qué ha pasado?

HERN. No espero tanto, señor,
Que ya yo me tengo el tanto.

ESCENA XXI.

ELVIRA y **JUANA**, *al paño.*—**DON JUAN, DON DIEGO, HERNANDO.**

ELV. Desde aquí podremos ver
Quién este ruido ha causado.

JUAN. No nos rompas las cabezas

HERN. A eso dijo un cortesano:
«Con ese recado, al toro.»

DIEGO. ¿Qué recado traes?

HERN. Muy malo;
Mas no direis por lo menos
Que vengo sin mi recado.

JUAN. Di, ¿qué traes?

HERN. ¿Qué he de traer?
Rota la cabeza traigo.

LOS DOS. ¡Qué dices!

HERN. Si no quereis
Creerlo, aquí están los cascos.

JUAN. ¿Pues quién te ha herido?

HERN. Escuchadme
Los dos, que no seré largo.
Llegué, llamé, salió Inés:
El papel le daba, cuando
Un caballero llegó,
Me le quitó de las manos,
Leyóle todo á la letra,
Y díjome luego: «Hidalgo,
»¿A quién servís?» Yo le dije:
«Don Juan de Silva es mi amo;»
Pero, queriendo decirle
De quién era allí enviado,
No quiso oirlo; y haciendo
Un solo compuesto de ambos,
El fué el colérico, y yo
El sanguino, pronunciando
Muy hosco, muy fiero, muy
Iracundo y temerario:
«Decid á Don Juan de Silva,
De quien decís sois criado,
Que Don Félix de Toledo
Le dice, que si da un paso
Por esta calle en su vida,
Ni aun por todo aqueste barrio,
Le matará á cuchilladas,
Sustentándolo en el campo
Cuerpo á cuerpo, cuando importe;
Y en fe de que ejecutarlo
Sabrá, llevadle por muestra
Aquesta;» y así os la traigo
Para ver cuál de los dos
Se quiere vestir del paño.

JUAN. Calla, Hernando, no prosigas.

DIEGO. Calla: no hables más, Hernando.

HERN. ¡No me faltaba ahora más
Que darme los dos con algo!

JUAN. ¡Habiendo dicho mi nombre,
Y que eres tú mi criado,
Te ha tratado desa suerte
Don Félix!

HERN. Si aquesto es malo,
Por lo menos no dirás
Que vengo sin mi recado.

DIEGO. Habiendo ido de mi parte,
¡Desta suerte te ha tratado
Don Félix!
HERN. Peor me trató
Después...
DIEGO. ¿Quién?
HERN. El cirujano.
JUAN. A mí el vengarlo me toca.
DIEGO. A mí me toca el vengarlo.
JUAN. Eso no: mi nombre oyó
Don Félix, y el desacato
Se hizo á mi nombre, y á mí
Es á quien envia el recado:
Y así, yo he de responder.
DIEGO. Donde es el principio falso,
Más fuerza no ha de tener
Que la verdad el engaño.
La verdad es que yo soy
Competidor y contrario
Suyo, y fué de parte mia;
Y así me toca el buscarlo.
JUAN. No hareis tal, porque yo estoy,
Pues conmigo habló, empeñado,
Y me he de satisfacer.
DIEGO. La intencion hace el agravio;
Y así, aunque con vos habló,
Habló del nombre engañado;
Y la intencion es conmigo,
Pues soy quien á Leonor amo.
HERN. Aunque yo no os puedo dar
Por ahora consejo sano,
Os daré un consejo herido.
¿Hay más de buscarle entrambos,
Y darle entrambos á una?
JUAN. Eso no; que estilo bajo,
Que á quien conmigo habló solo,
Le busque yo acompañado,
Fuera; y más habiendo dicho
Que lo hará bueno en el campo.
¿Sabes dónde vive?
HERN. No;
Donde mata, sí.
JUAN. Buscando
Su casa iré.
DIEGO. No me hagais
El desaire de empeñaros
Vos por mí.
JUAN. No le busqueis,
Pues que soy yo el agraviado.
DIEGO. Por un acaso eso fué.
JUAN. Es verdad; pero es bien claro...
DIEGO. ¿Qué?
JUAN. Que á hombres como yo obligan
Los empeños de un acaso.
DIEGO. Yo le buscaré primero,
Si tanta ventura alcanzo
Que sepa su casa antes.
HERN. ¡Alcahuetes desdichados,
Escarmentad, pues me veis
Desnudo y descalabrado. (*Vanse los tres.*)

ESCENA XXII.

ELVIRA, JUANA.

ELV. ¿Haslo oido todo?
JUANA. Sí.
ELV. Pues, volando, dame el manto.
JUANA. ¿Pues qué intentas?
ELV. Ver intento
Si entre mi amante y mi hermano
Puedo, Juana, restaurar
Los empeños de un acaso.

JORNADA SEGUNDA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA y JUANA, *con mantos.*

JUANA. ¡Gran resolucion, señora,
Es la que tomas!
ELV. La pena
Pocas veces deja, Juana,
Discurrir con más prudencia.
JUANA. ¿Pues qué es lo que remediar
Con este disfraz intentas?
ELV. Una desdicha á mi hermano,
O á Don Juan; pues de cualquiera
De los dos me toca tanta
Parte en su riesgo ó su ausencia.
JUANA. ¿Y de qué suerte imaginas
Que has de remediarlo?
ELV. Llega,
Llama á esa puerta, y sabráslo.
JUANA. ¿Pues quién vive en esa puerta?
ELV. Don Félix.
JUANA. ¿De qué lo sabes?
ELV. De que un dia Leonor bella
Y yo en un coche pasamos
Por aquí, y de sus tristezas
Dándome parte, me dijo
Que parásemos en ella,
De adonde salió Don Félix,
A hablarle al estribo.
JUANA. ¿Y esa
Es accion digna de tí,
Venirte desta manera
En casa de un hombre mozo?
ELV. Hasta que el efecto sepas,
No culpes la accion.
JUANA. No sé
Cuál puede ser que no sea
Culpable.
ELV. La de excusar
Que una desdicha suceda;
Que habiendo escuchado yo
De mi hermano la contienda
Y de Don Juan, sobre cuál
Le ha de dar muerte, ¿no es fuerza

Que por Don Juan ó mi hermano
Embarazarlo pretenda,
Ya que el no saber su casa
Ellos, da lugar que pueda
Haber yo, antes que ellos lleguen,
Prevenido la violencia?

JUANA. Sí; mas no sé de qué suerte
Hoy embarazarlo intentas.

ELV. Avisándole de que
Se guarde.

JUANA. Esa diligencia
Más es en favor, señora,
De Don Félix, si le llegas
A avisar, que de tu hermano,
Ni Don Juan.

ELV. No es como piensas;
Que pendencia prevenida
Nunca llega á ser pendencia
Tan ejecutiva, como
La no prevenida: fuèra
De que el modo del aviso
Saneará esa contingencia.

JUANA. ¿De qué suerte?

ELV. Cuando á él
Se lo diga, lo oirás. Llega,
Y llama.

JUANA. Excusado ha sido,
Porque la puerta está abierta. (*Éntranse.*)

═

Sala en casa de Don Félix.

ESCENA II.

DON FÉLIX, LISARDO.

FÉLIX. No hay consuelo para mí.

LIS. ¿Tanto te aflige una pena?

FÉLIX. ¿Cuándo la pena de celos
Aflige con menos fuerza?
En fin, yo perdí á Leonor,
Pues después de haber...

LIS. Espera,
Que dos mujeres tapadas
Hasta esta sala se entran.

FÉLIX. ¡Ay Dios, si ella fuera alguna!

LIS. No dudes, señor, que es ella.

FÉLIX. ¿Cómo no es fuerza dudarlo?
Que no es posible que sea
Leonor esa dama, pues
No le hace el alma mil fiestas.

ESCENA III.

ELVIRA Y JUANA, *tapadas.*—DON FÉLIX, LISARDO.

ELV. ¿Sois vos el señor Don Félix?

FÉLIX. Perdonadme, que aunque quiera
Decir que para serviros,
No tengo tanta licencia.

ELV. A solas quisiera hablaros.

FÉLIX. Salte, Lisardo, allá fuera.—
(*Vase Lisardo.*)
Ya estais sola. ¿Qué mandais?

ELV. Si una mujer os viniera
A pedir, señor Don Félix,
Que hiciérais una fineza
Por ella, ¿hiciéraisla?

FÉLIX. Sí;
Que de ser quien soy es deuda
Servir á cualquiera dama.

ELV. Y si esta fineza fuera
Fundada en vuestro provecho,
¿Pudiéraos pedir por ella
Una palabra?

FÉLIX. Conforme
Lo que la palabra fuera;
Que para haber de cumplirla,
Fuerza es haber de saberla.

ELV. Pues yo sé que dos quejosos
Teneis, que vengarse intentan
De vos, porque en una accion
Habeis hecho dos ofensas.
Que os guardeis, vengo á pediros:
Esta ha de ser la fineza.

FÉLIX. ¿Cuál?

ELV. Mirar por vuestra vida.
La palabra que por ella
Me habeis de dar, es que habeis
De hacer de Madrid ausencia
Unos dias, mientras pasa
Esta cólera primera;
Pues de cualquier sentimiento
Es medicina la ausencia.

FÉLIX. A vuestra proposicion
No sé qué dar por respuesta,
Porque no sé si es que debo
Sentirla ó agradecerla.
Agradecerla, porqué
Viene de piedades llena;
O sentirla, porque viene
En vanos miedos envuelta.
Y así entre una y otra duda
Partida la diferencia,
Digo que cuanto al aviso,
Aunque no sé lo que os mueva,
Lo agradezco; pero en cuanto
A que me ausente, licencia
Me dareis para no hacerlo;
Porque hombres de mis prendas
Pocas veces ó ninguna,
Porque los buscan, se ausentan.
Y ya que os he respondido,
Permitidme que merezca
Saber mi agradecimiento
A quién una atencion deba
Tan piadosa, y á quién hoy
Mi vida el cuidado cuesta
De venir con el aviso.

ELV. Avisos que se desprecian,
No deben de ser piadosos;
Y pues á merecer llegan
Tan poco con vos, que vuelven
Burladas sus diligencias,
Quedad con Dios; que no importa
Que sepaís el dueño dellas,
Ni qué la obliga.

FÉLIX. Eso no;
Que una cosa es no temerlas,
Y otra cosa es no estimarlas.
ELV. Yo pensé que era una mesma;
Pues no se da estimacion,
Donde no se da obediencia.
FÉLIX. No tienen obligacion
Las damas, por más que sepan,
A saber en qué consisten
Acá ciertas leyes nuestras.
Vos habeis errado el modo
De mandar.
ELV. Como eso yerra
Una mujer cuando quiere
Hablar en estas materias.
Y pues errado el principio,
Tarde los medios se aciertan,
No hay que esperar á los fines.
Y así, adios.
FÉLIX. Antes que ausencia
Hagais, tengo de saber
Quién sois.
ELV. Ignorancia fuera
Darme á conocer, después
De motejada de necia.
Basta saber que soy una
Mujer, á quien hoy le cuesta
Esta atencion vuestra vida...
Y no quizá por ser vuestra;
Que no quiero que quedeis
Tampoco con tal soberbia.
FÉLIX. Enigmas son, que es forzoso
Que porfíe, hasta que...

ESCENA IV.

LEONOR É INÉS; LISARDO, *á la puerta, deteniéndolas.*—DON FÉLIX, ELVIRA, JUANA.

LIS. (*A Leonor.*) Espera;
Diréle que estás aquí.
LEON. Pues yo, ¿he menester licencia?
FÉLIX. ¿Qué es eso, Lisardo?
LEON. Yo
Lo diré: una inadvertencia
De quien, sin mirar que estais
Tan bien divertido, intenta
Entrar hasta aquí; mas ya
Que á tan mala ocasion llega,
Se vuelve por no estorbaros.
FÉLIX. Esperad...
ELV. (*Ap.*) Leonor es esta.
No ser aquí conocida
Me importa.
FÉLIX. Porque aunque pueda
Aprovechar la ocasion,
Vengado de mis ofensas,
Mis quejas me han de deber
No echar á perder mis quejas.
Aquesta dama...
ELV. Señor
Don Félix, tened la lengua,
Que vais, segun imagino,
A desairar las finezas
Que me debeis. (*Ap.* Así intento
Hacer de los dos ausencia.)
Y antes que vuestros desaires
Mi rendimiento padezca,
He de ganaros de mano
Y hacérmelos yo.—Mi reina,
A mí me importa tan poco
Don Félix, que porque vean
Vuestros celos que no es
Sugeto de quien los tenga,
Me voy, dejándôs con él.—
Ahora satisfacedla; (*A Don Félix.*)
Que una vez ausente yo,
Para todo os doy licencia.
(*Vanse Elvira y Juana.*)

ESCENA V.

DON FÉLIX, LEONOR, INÉS, LISARDO.

FÉLIX. Esperad.
LEON. No la sigais.
FÉLIX. Importa que...
LEON. Aqueso fuera
Hacerme, señor Don Félix,
El desaire á mí, no á ella.
FÉLIX. Si lo intento, no es porqué
Verla ir enojada sienta,
Sino porque, como he dicho,
No he de barajar las quejas
Que de vos tengo; y así
Quiero que diga ella mesma
Como yo no la conozco.
LEON. ¿Tan lindo sois, que se entran
Tapadas en vuestro cuarto
Las damas, sin conocerlas?
FÉLIX. Sin ser confianza en mí,
Puede ser piedad en ellas,
Cuando vienen á decirme
Que son dos los que hoy intentan,
Celosos de vos, matarme:
Que haga de Madrid ausencia.
LEON. ¡Lindos frailes capuchinos
Para un caso de conciencia!
FÉLIX. Yo...
LEON. Señor Don Félix, cuando
Una mujer de mis prendas
Tanto decoro aventura,
Tanto respeto atropella,
Como salir de su casa
Disfrazada y encubierta,
Y á daros satisfacciones,
Se atreve á entrar en la vuestra,
Bastantemente acredita,
Sobradamente sanea,
En exámen de su fe,
De su amor en experiencia,
La poca culpa que tiene
En las pasadas sospechas,
Que un embozo y un papel
Engañosamente engendran.
A desenojaros vine;
No será la vez primera
Que tropiece en un agravio

Quien va á hacer una fineza.
Yo vuelvo muy consolada,
Muy ufana y muy contenta
De haber visto cuánto estais
Divertido: de manera,
Que si me daba cuidado
Vuestro disgusto, aquí cesa;
Pues si vos no le teneis,
No es justo que yo lo sienta.

FÉLIX. Deteneos; que no es bien
Que volvais tan satisfecha
De que volveis disculpada.

LEON. Ya, cuando yo no lo vuelva,
Importa poco.

FÉLIX. No importa
Sino mucho.

LEON. ¿De manera
Que ha de ser delito en mí
Una falsa ilusion ciega,
Y en vos no ha de ser delito
Una tan clara evidencia?

FÉLIX. ¿Ilusion fué, en vuestra casa,
En la oscura noche negra,
Hallar un hombre embozado?

LEON. Y hallar yo en la casa vuestra
En el claro hermoso dia
Una mujer encubierta,
¿Será ilusion?

FÉLIX. Yo no sé
Aquella mujer quién sea.

LEON. Ni yo quién fuese aquel hombre.

FÉLIX. Allá un papel lo confiesa,
Y un criado lo publica.

LEON. Aquí tambien ella mesma,
Pues dice que le pagais
Mal sus rendidas finezas.

FÉLIX. Yo no sé quién es.

LEON. ¡Qué mal
Os disculpais! ¿Que aun no acierta
Vuestro ingenio con los modos
De satisfacer? ¿No fuera
Mejor decirme: «Leonor,
Esta hermosa dama bella,
Aborrecida de mí,
Después que vi tu belleza,
Me persigue y yo la olvido?»
Pudiera ser que creyera
A la luz de la verdad
La disculpa; mas quien niega
Los principios, tarde ó nunca
Con el argumento acierta.

FÉLIX. Eso sí: valéos ahora
Vos de mis razones mesmas,
Pues con eso quedareis
Más airosamente exenta
De algunas obligaciones,
Y podreis amar sin ellas
A aquese Don Juan de Silva,
Que os sirve y os galantea.

LEON. Ya he dicho que no sé quién
Ese caballero sea.

FÉLIX. Yo tambien, que no sé quién
Es esa dama encubierta.

LEON. Eso es herir por los filos;
Y si con eso se vengan
Vuestros celos, yo me doy
Por vencida.

FÉLIX. Considera,
Leonor, que soy yo el quejoso,
Y mal los quejosos ruegan.

LEON. ¿Digo yo que me rogueis?
No lo hagais.—Vamos apriesa,
Inés. (*Ap. á ella.* No me dejes ir.)

FÉLIX. Id con Dios.—(*Ap. á ella.* Inés, detenla.)

INÉS. (*Ap.* Fácil es servir dos amos,
Mandando una cosa mesma.)
Señora, mira que puede
Ser verdad...

LEON. ¿Qué?

INÉS. Que no sepa
Quién es aquesta mujer.

LEON. ¿Tú tambien contra mí alegas?

INÉS. Yo digo lo que ser puede.

LEON. ¿Cómo puede ser que sea
Verdad que no la conozca?

FÉLIX. Como pudo ser que fuera
Verdad no conocer vos
Aquel hombre.

LEON. ¿De manera,
Que ya á confesar venís
Que puede ser que no sepa
Yo quién sea aquel caballero
Del papel y la pendencia?

FÉLIX. No confieso tal; que hay
En los dos gran diferencia.

LEON. Es verdad, ser vos más dama,
Y no haber quien se os atreva
A decir su pensamiento
Cara á cara; y así es fuerza
Que de embozo y disfrazadas
A veros y hablaros vengan.
¿No es esto?—Vamos, Inés.

FÉLIX. Idos; que es mucha soberbia
Querer que ruegue un quejoso.

LEON. Vamos, Inés?

INÉS. Considera...

LEON. No tienes que detenerme;
Que ahora lo digo de veras.

FÉLIX. Yo tambien; no hay que mirarme.—
Inés, que se vaya, deja.

LEON. Eso quiero yo.

FÉLIX. Yo y todo.

INÉS. El demonio que os entienda.

FÉLIX. Pues, para estar disculpado...

LEON. Pues para que razon tenga...

FÉLIX. Yo vi un hombre en vuestra casa.

LEON. Yo una mujer en la vuestra.—
¿Viene tras nosotras? (*Ap. á Inés.*)

INÉS. No;
Firme que firme se queda.

LEON. Pues no ha de quebrar por mí,
Aunque voy de celos muerta. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

DON FELIX, LISARDO.

FÉLIX. ¿Vuelve, Lisardo?

LIS. No vuelve,
Y ya salió de la puerta.
FÉLIX. ¡Ay de mí! ¡Que á costa mia
Intento hacer resistencia
A mis sentimientos! Pero
No es posible que los venza.
Saldré tras ella á la calle...
—Pero dos hombres se entran
Dentro de mi mismo cuarto.
Perder la ocasion es fuerza,
Hasta saber lo que quieren.

ESCENA VII.

DON JUAN, HERNANDO.—DON FÉLIX, LISARDO.

HERN. (*Hablando aparte con su amo, junto á la puerta.*)
La casa, dicen, que es esta...
Y él, señor, es el que está
Aquí.
JUAN. Pues conmigo llega.
HERN. De mala gana lo haré.
JUAN. ¿Por qué?
HERN. Porque no quisiera
Hablar con él; que este es un
Quebradero de cabeza.
JUAN. ¿Sois vos el señor Don Félix
De Toledo?
FÉLIX. Nunca niegan
Sus nombres, á quien los busca,
Caballeros de mis prendas.
Yo soy. ¿Qué mandais?
JUAN. Todo hoy
Os buscó mi diligencia,
Y hasta ahora ignoré la casa,
Con ser la mia tan cerca.
FÉLIX. Esa es culpa de la corte.
Mas si yo, señor, supiera
Que me buscábais, presumo
Que hubiera hallado la vuestra.
HERN. (*Ap.*) Visita de cortesía
Parece, más que pendencia.
JUAN. ¿Conoceis este criado?
FÉLIX. Bien le conozco; por señas,
Que hoy le descalabré.
HERN. (*Ap.*) Malas son, pero son ciertas.
JUAN. Pues este criado es mio.
FÉLIX. Sea muy enhorabuena.
JUAN. Y para ver si cumplís
Aquella grande promesa
De sustentarlo en el campo,
Vengo á pediros que sea
Detrás de los Recoletos;
Que aunque no reñir pudiera,
Sino, sin reñir, tomar
Satisfaccion desta ofensa,
Siempre yo hago lo mejor.
FÉLIX. Pues guiad; que yo en cualquiera
Parte lo que dije entonces
Cumpliré, porque se crea
De mí que quien se atreviere
A mirar á Leonor bella,
Se atreve á darme pesar.
JUAN. Aqueso es de otra materia.
Yo vengo á reñir, y no
A averiguar competencias;
Y así hasta que hable el acero,
Vaya callando la lengua.
FÉLIX. Decís bien. Estos criados
¿Han de ir allá?
JUAN. No quisiera,
Pues solo es llevar testigos.
FÉLIX. Y es la prevencion muy cuerda.
Despedid al vuestro vos;
Que yo haré que nada entiendan
Acá en mi casa los mios.
(*Va á hablar á Lisardo.*)
JUAN. Hernando.
HERN. (*Ap. á su amo.*) ¡Muy linda flema
Gastas! Cuando imaginé
Que llegaras y le dieras,
¡Te andas en cortesanías,
Haciendo mil reverencias!
JUAN. Vuélvete desde aquí á casa,
Y en todo hoy no salgas della,
Porque nadie te pregunte
Adónde ó cómo me dejas.
Y mira lo que te mando:
Que de ninguna manera
Me sigas; que, vive Dios,
Que te cortaré las piernas.
HERN. Fuera hacer un disparate,
Y aun dos disparates fueran;
Pues al instante quedara
Sin tener piés ni cabeza.
Y así palabra te doy
De que el precepto obedezca. (*Vase.*)
LIS. ¿Eso has de mandarme?
FÉLIX. Sí.
LIS. Habiendo oido que te lleva
A reñir, y adónde vas,
Fuera el dejarte bajeza.
FÉLIX. Aquesto importa á mi honor.
LIS. Él solo hacerme pudiera
Cobarde á mí. (*Vase.*)
FÉLIX. Ya estoy solo:
Guiad ahora donde os parezca.

ESCENA VIII.

DON DIEGO.—DON FÉLIX, DON JUAN.

DIEGO. (*Ap.*) Tarde hallé la casa, pues
Está ya Don Juan en ella.
JUAN. (*Ap.*) ¡Cuánto siento que Don Diego
A tan mala ocasion venga!
DIEGO. Señor Don Félix, con vos
Necesito hablar; y aunqué,
Tarde pienso que llegué
Pues juntos hallo á los dos,
Me haced merced de escucharme.
JUAN. Don Diego, á mal tiempo, infiero,
Que venísteis.
FÉLIX. Caballero,
Vos habreis de perdonarme;
Que aunque el negocio he ignorado

Para que me buscais hoy,
No puedo oiros; que voy
En un negocio empeñado
Con el señor Don Juan.

DIEGO. Yo,
Yendo con él, no os tuviera,
Si el mismo caso no fuera
Para el que os busco; y pues no
Ha de tener un engaño
Más fuerza que una verdad,
El desengaño escuchad.

JUAN. Tarde llega el desengaño,
Don Diego; que ya conmigo
El señor Don Félix va.

DIEGO. Aunque vaya con vos ya,
Ha de oir lo que le digo.—
Señor Don Félix, yo soy
Con quien anoche reñísteis.
De aquel papel que leísteis
En casa de Leonor hoy,
Dueño fuí tambien; porqué
Compitiendo vuestro amor,
Soy yo quien sirve á Leonor.
Aquel criado que fué
Con el papel este dia,
Y á quien habeis maltratado,
Aunque es de Don Juan criado,
Iba allí de parte mia.
Y así, pues soy el galan
Que los celos da, advertir
Debeis, si os toca reñir,
O conmigo, ó con Don Juan.

FÉLIX. (*Ap.* Bien me dijo la mujer
Tapada, que de una accion
Dos los ofendidos son.
¡Válgame Dios! ¿Qué he de hacer?)
A la verdad, el engaño
No he de preferirle yo;
Y así, puesto que llegó
Tan á tiempo el desengaño,
Y que sois quien sois los dos,
Y uno solo ha de reñir;
Habiendo yo de elegir,
Elijo el reñir con vos. (*A Don Diego.*)

JUAN. Habiendo dicho el criado
Mi nombre, á mí me ofendísteis;
Pues cuando mi nombre oísteis
No estábades informado
Si iba de mi parte ó no:
Luego, si conmigo hablásteis,
El hombre á quien agraviásteis
Fué á mí, y agraviado yo (*a*),
Conmigo debeis reñir;
Pues aunque otro os dé el pesar,
Debeis siempre sustentar
Lo que enviásteis á decir.

FÉLIX. Es verdad: con vos hablé;
Y aunque allí el dolor me aflige,
Cumpliré aquí lo que dije.
Guiad; que con vos iré. (*A Don Juan.*)

DIEGO. Dejar uno de reñir
Por dejar de reñir, fuera
Cobardía; mas si espera
Sanear y desmentir,
Riñendo despues, aquella
Opinion, yerra la accion,
Pues riñe sin ocasion,
Pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy, que Don Juan no:
Ved cuán más preciso sea,
Pues Don Juan no galantea
Vuestra dama, sino yo.

FÉLIX. Decís bien, y eso ha de ser;
Que vos me haceis el pesar,
Y yo no me he de quitar
La razon para vencer.
Y así con vos he de ir.

JUAN. El duelo primero es mio,
Pues primero os desafío.
Y si acabais de decir
Que con quien da la ocasion,
Se ha de reñir, siendo así,
Vos me la habeis dado á mí,
Y es mia la obligacion.
Pues en duelo tan cruel,
El mismo empeño en los dos
Hay de reñir yo con vos,
Que vos de reñir con él.

DIEGO. De aquesa razon se arguya
Que en mi favor viene llena;
Pues no ha de reñir la ajena
Causa, pudiendo la suya.

JUAN. Suya es, pues quien le llama,
Pone su honor en recelos;
Y no ha de reñir por celos,
Primero que por su fama.

DIEGO. Si vos le desafiais,
Yo tambien: conque el honor
Queda igual, y es el amor
La ventaja que me dais.

FÉLIX. Pues conformáos los dos
En duelo tan importuno;
Que siendo yo solo uno,
No puedo reñir con dos.

JUAN. Eso vos lo habeis de hacer:
Y así (para que acortemos
De réplicas, y lleguemos
Al fin de lo que ha de ser)
Vos me teneis ofendido,
Teniendo un duelo aceptado;
Y habiendo un duelo aplazado,
Aceptar no habeis podido
Otro. Yo llegué primero;
Y para obligaros más,
Vuelvo á decir que detrás
De San Agustin espero.
Si no saliéredes vos,
Satisfecho quedaré
Con decir que os esperé,
Y no salisteis. Adios. (*Vase.*)

FÉLIX. Oid.

(*a*) En otras dice:
«El hombre á quien agraviásteis
Fué á mí, y á mí se me dió, etc.»

ESCENA IX.

DON DIEGO, DON FÉLIX.

DIEGO. No le sigais, sin que
Primero me oigais á mí.
Quien riñó anoche, yo fuí,
Con vos; yo quien adoré
A Leonor hermosa; mio
Era el papel que vos vísteis;
Para vengar lo que hicísteis,
Yo tambien os desafío.
Vos sois discreto y gallardo:
Detrás de San Bernardino,
Apartado del camino
De las Cruces, os aguardo.
Consultad ahora vos
Quién es primero enemigo:
Un tercero, ó yo que os digo
Que amo á vuestra dama. Adios. (*Vase.*)
FÉLIX. ¿Qué he de hacer (¡valedme, cielos!),
Cuando mis contrarios son,
De una parte la razon,
Y de otra parte mis celos?

ESCENA X.

D. ALONSO.—D. FÉLIX.

ALON. Don Félix, buscándôs vengo;
Porque habiendo anoche dicho,
Cuando aquí en casa os dejé,
Que volvería advertido,
Por si quereis que yo trate
De amistades, solicito
Saber en qué estado están.
FÉLIX. A buen tiempo habeis venido;
Que más que para las paces,
De vos, señor, necesito
Para tomar un consejo.
ALON. Vos vereis que en todo os sirvo,
Puesto que no ignorais cuánto
Fuí de vuestro padre amigo.
FÉLIX. (*Ap.* Pondré el caso en otro caso,
Pero en un propio sentido.)
Ya os dije anoche que habia
Aquella ocasion tenido
Sobre el juego, de que vos
Salísteis á ser testigo.
Ya os dije que acompañado
De un criado y de un amigo,
Me siguió el hombre.
ALON. Sí.
FÉLIX. Pues,
O ciego ó inadvertido,
O ya en la conversacion
Hablando en lo sucedido,
Dije...
ALON. ¿Qué?
FÉLIX. Que á cuchilladas
A él y á quien hubiere sido
Quien le hubiese acompañado,
Mataría. Tomar quiso
Un criado, que allí estaba,
La causa; yo, más mohino,
Creyendo que era un criado
De mi competidor mismo,
Le dí una herida, diciendo:
«Con vuestro amo haré lo mismo.»
Es su amo un caballero
De mucho valor y brio,
Con quien no tengo disgusto,
Ni tenerle solicito,
El cual, viniendo á buscarme,
Desta manera me dijo:
«Para saber si cumplís
Lo que á un criado habeis dicho,
Y vengar lo que habeis hecho,
Venid, Don Félix, conmigo.»
El desafío acepté;
Pero cuando iba á cumplirlo,
El dueño de la pendencia
Llegó á los dos de improviso.
Tuvieron entre los dos,
No queriendo ambos conmigo
Reñir hoy aventajados,
Mil argumentos prolijos,
Y resolviéronse en fin
A esperarme divididos,
Alegando cada uno
De su causa los motivos.
El uno dice que él es
El principal enemigo;
Y el otro, que con él tengo
Aceptado el desafío.
Quien es primero en la causa,
Segundo en la instancia ha sido;
Y quien es segundo en ella,
Primero á buscarme vino.
¿A cuál de aquestos dos debo
Ir primero, cuando á un mismo
Tiempo me están esperando
Dos en dos distintos sitios?
ALON. No es fácil de responder:
Y así antes de hacerlo, os pido
Me satisfagais á una
Duda, y luego el voto mio
Os diré; que sobre ella
Caerá mejor el jüicio.
Hablemos, Don Félix, claro.
En el primer lance ¿ha habido
Algo, que toque al honor?
FÉLIX. No, que ya os lo hubiera dicho.
ALON. Pues no siendo aquel primero
Empeño, empeño preciso
De honor, y el segundo sí
(Puesto que el segundo vino
De intento á desafiaros,
Y el habérseos atrevido
A esto, ya es caso de honor;
Y aunque es verdad que á lo mismo
Vino el otro, fué después),
Así Don Félix, os digo
Que, pues el caso no fué
De honor desde su principio,
El que se atrevió á llamaros,
Ya caso de honor le hizo;
Y así debeis ir primero

Al primero desafío.
FÉLIX. Yo estimo el consejo. Adios.
ALON. Esperad. ¿Quién os ha dicho
De mí que solo soy bueno
Para aconsejar peligros,
Y no para hallarme en ellos?
Pues no es de quien soy estilo
Aconsejar que otro riña,
Para no reñir.
FÉLIX. Los brios
De vuestro valor os llevan
Tras sus impulsos altivos;
Pero ved que espera solo.
ALON. ¿No son dos los enemigos?
Juntémoslos, y riñamos
Dos á dos.
FÉLIX. No será digno.
O decidme : ¿fuérais vos
Acompañado conmigo,
A ser yo vos?
ALON. No por cierto.
FÉLIX. Pues respóndaos eso mismo. (*Vase.*)

ESCENA XI.

D. ALONSO.

Él hace bien, y yo mal
Si á lo largo no le sigo.
Pero esto es llevar las cosas
Muy hasta el fin, y es indigno
Ya de mi edad tanto duelo:
Muden parecer los brios.
Si aconsejé como mozo,
Como viejo determino
Enmendarlo ; que ya es tiempo
De que haga la edad su oficio.—
¡Lisardo.

ESCENA XII.

LISARDO.—D. ALONSO.

LIS. Señor.
ALON. Tú y yo,
Por criado y por amigo,
Hoy habemos de sacar
A tu amo de un peligro.
LISAR. ¿Adónde va? que quisiera
Seguirle.
ALON. Eso es deslucirlo.
Dame de escribir recado,
(*Pone Lisardo en un bufete recado de escribir.*)
Que has de llevar un aviso
A quien el daño remedie;
Que no es de quien soy indigno,
Supuesto que aqueste empeño
No es lance de honor preciso.
Ponte la capa y espada,
Mientras un renglon escribo.
(*Vase Lisardo, y escribe Don Alonso.*)

ESCENA XIII.

LEONOR É INÉS.—DON ALONSO.

INÉS. (*Hablando con su ama á la entrada.*)
En fin, ¿vuelves?
LEON. ¿Qué he de hacer,
Si tan descortés le miro,
Que saliendo yo quejosa
De su casa, no ha seguido
Mis pasos? A verle vuelvo
Para no llevar conmigo,
Sin arrancarle del alma,
Este mortal basilisco.
INÉS. (*Ap. á Leonor, reparando en Don Alonso que está de espaldas á ellas.*)
Escribiendo está.
LEON. ¿Quién duda
Que estará escribiendo fino
Satisfacciones que dá
A la que hoy á verle vino?
¡Ciega estoy! Lêr tengo.—Ingrato
(*Llega á tomar el papel.*)
Don Félix... Pero ¡qué miro!
ALON. ¿Quién así?... ¡Pero qué veo!
LEON. (*Ap.*) ¡Valedme, cielos divinos!
ALON. ¡Tú aquí, Leonor!
LEON. Señor, yo...
ALON. ¿Cómo mi furor reprimo?
Hoy morirás.

ESCENA XIV.

LISARDO.—DICHOS.

LIS. ¿Qué es aquesto?
ALON. Vengar mi honor ofendido.
(*Saca la daga, y detiénele Lisardo.*)
LISAR. Huye, señora; que yo
Le tendré.
LEON. Cobarde ánimo
Las plantas ; que en cada paso
Sombras de mi muerte piso. (*Vase.*)
ALON. Suelta, villano.
INÉS. No hagas
Tal, hasta de aquí á un poquito. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DON ALONSO, LISARDO.

ALON. Aunque fueran de diamante
Tus brazos, el valor mio
Se desenlazara dellos.
LIS. ¿Qué importa eso, si atrevido,
Al que embaracé abrazado,
Con la espada le resisto (*Riñen.*)
El paso?
ALON. Yo sabré hacerle.
LIS. (*Ap.*) ¡Oh quién, para darle aviso
Deste suceso á mi amo,
Le alcanzara!
ALON. ¡Que haya habido
Tal valor en un criado!

LIS. ¿No hay criados bien nacidos?
ALON. Pues yo he de salir.
LIS. No harás.
ALON. ¿Cómo podrás impedirlo,
Sin tu muerte?
LIS. Desta suerte.
(*Retírase á la puerta, y vase, cerrándola.*)

ESCENA XVI.

D. ALONSO.

Fuése, llevando consigo
La puerta, que con el golpe
Dejó cerrado el pestillo;
Que como ladron de casa,
Haberle en ella previno.
Mas yo la echaré en el suelo.
En vano lo solicito,
Si ya no la abre primero
El fuego de mis suspiros,
Que la fuerza de mis manos.
¿Habráse algun hombre visto,
De cuantos hasta hoy nacieron,
En más ciego laberinto?
Las cuchilladas de anoche
En mi casa, el desafío
De hoy, y el ver aquí á Leonor,
Evidencias son, no indicios
De que ella es causa de todo:
Y por último delirio
De mi fortuna, me veo,
Habiendo hasta aquí venido
Por un amigo, encerrado
En casa de un enemigo.
Pero pues es imposible
La puerta abrir, y aquí miro
Una ventana sin reja,
Arrojarme determino
Por ella, y en seguimiento
De mi siempre honor invicto,
Hacer estragos, portentos,
Escándalos y prodigios.
Ea, corazon, no temas
Este breve precipicio;
Que mayor caida has dado;
Pues la mayor siempre ha sido
Verse caer un hombre noble
Del estado de sí mismo.
(*Vase por la ventana.*)

═

Campo detrás del convento de Recoletos.

ESCENA XVII.

D. JUAN.

Cuestion fué no apurada hasta este dia
¿Cuál hace más? ¿Aquel que desafía
A otro á un sitio aplazado,
O el que al sitio salió desafiado?
Y bien ahora pudiera
La cuestion resolver el que me viera
Batallando conmigo;
Porque no hay tan cruel fiero enemigo,
Como es el pensamiento del que aguarda.
Mucho Don Félix tarda.
Sin duda que ha escogido,
De Don Diego celoso y ofendido,
Verse con el primero.
Mas yo no cumpliré, si no le espero.
¿Quién en el mundo ¡cielos!
Se vió, sin dama, sin amor, sin celos,
En tal lance empeñado?
¡Que el prestar á un amigo mi criado
De suerte lo disponga,
Que mi opinion en tal empeño ponga!
Digo que aquestos dias
Toda mi vida es caballerías;
Pues no hallo en ella cosa,
Que parecer no pueda fabulosa.
Una dama tapada me ha dejado,
Sin decirme quién es, enamorado;
Un criado me ha puesto
(Porque así su ignorancia lo ha dispuesto)
En trance de perderme; y un amigo,
Sin quererlo, me ha dado un enemigo.
Mas ¿qué me admiro, si hallo á cada paso,
Que estos son los empeños de un acaso!

ESCENA XVIII.

D. FÉLIX.—D. JUAN.

FÉLIX. Perdonad, si he tardado,
Don Juan; que por haberme aconsejado
De un amigo que tengo
En lo que debo hacer, tan tarde vengo.
JUAN. De haber, Don Félix, sido
Yo el que elijais, estoy agradecido.
FÉLIX. Siempre en mí era forzoso
Proceder más honrado que celoso;
Y por mostrarlo, quiero
Que callando la voz, hable el acero.
JUAN. Esperad.
FÉLIX. ¿Qué os detiene?
JUAN. Un hombre, que á los dos siguiendo viene.
FÉLIX. Bien crêreis de mi brio
Que no le traigo, aunque es criado mio.
Su lealtad le ha obligado;
Pero no os dé cuidado,
Y hasta que yo le mande que se vuelva,
A nada vuestro acero se resuelva.
JUAN. En todo sois gallardo.

ESCENA XIX.

LISARDO.—D. FÉLIX, D. JUAN.

LIS. Hácia esta parte le he de hallar.
FÉLIX. Lisardo,
Otro paso no dés más adelante.
Desde aquí has de volverte, mi arrogante
Brio á Don Juan dejando satisfecho,
O aqueste acero teñirá tu pecho.
LIS. Escúchame primero;

Luego, si te ofendí, mancha tu acero
En mi sangre, señor, habiendo oido
La causa que á seguirte me ha movido,
Pensando que mi celo te alcanzara
Antes que á verte con Don Juan llegara.

FÉLIX. Porque conste á Don Juan, en esta parte
Venir sin órden mia, he de escucharte.

LIS. Ya te acuerdas como dentro
De casa, señor, dejaste,
Cuando de casa saliste,
A Don Alonso, su padre
De Leonor; y ya te acuerdas
Que Leonor, bien poco antes,
De allí se partió quejosa.

FÉLIX. Sí.

LIS. Pues volviendo á buscarte
Leonor, vino á hallarse dentro
De tu cuadra con su padre.
Sacó para ella la daga,
A tiempo que yo abrazarme
Pude con él, cuya accion
Dió lugar á que escapase
Leonor huyendo. Él entonces
De mis brazos se desase;
Y sacando las espadas,
Le embarazo que arrogante
La siga, hasta que previne
Que al empeño de tal lance
Le diese lugar el tiempo
Con la industria y sin la sangre;
Y así advertido cerré
Tras mí la puerta: ya sabes
Cómo aquesto podria ser,
Por ser de golpe la llave.
De suerte que Don Alonso
Cerrado queda; y si sale
De allí, rompiendo la puerta,
O previniendo otra parte,
Y va siguiendo á Leonor,
No dudes de que la mate.

FÉLIX. Don Juan, el ser desdichado
Un hombre no es ser cobarde;
Pues harto valiente es quien
A reñir con otro sale.
A reñir vengo con vos:
Esto en desengaño baste
De que no puede ser miedo
Pediros que se dilate
Nuestro duelo. Yo no tengo
En ocasion semejante
Accion mia: todo soy
De mi honor, y en esta parte
Vos sois el árbitro suyo.
Y pues estar escuchásteis
En peligro de la vida
Leonor, y sois quien sois, dadme
Licencia para que acuda
Donde su riesgo restaure;
Que yo mi palabra os doy
De buscaros, al instante
Que ponga en salvo á Leonor.
Y cuando aquesto no baste
A obligaros, tomaré
Resolucion de arrojarme
A vuestros piés y rendiros
La espada; porque se acabe
Con mi desaire este duelo,
Para que á esotro no falte.

JUAN. Tened: no rindais la espada;
Que á mí no me es importante,
Félix, que mi bizarría
Conste de vuestro desaire.
No solo que vais permito,
Mas de Leonor en alcance
Iré con vos, á ayudaros
A que su vida se salve,
Dándôs palabra de que
De vuestro lado no falte
Hasta que ella esté segura;
Que tengo por hombre infame
Quien ve á su enemigo en riesgo,
Y á su enemigo no vale.

FÉLIX. ¡Feliz mil veces aquel
A quien, ya que hubo de darle
Enemigo su desdicha,
Se le dió de buena sangre!

JUAN. Vuestro enemigo y amigo
Soy, dividido en dos partes.

FÉLIX. Sí; mas con tal diferencia,
Que diré, cuando os lo llame,
Mi enemigo por acaso;
Pero mi amigo por arte.

JUAN. Con vos voy.

FÉLIX. Con tal favor
No hay riesgo que me acobarde.

JUAN. (*Ap.*) ¡Válgate Dios por acaso,
A qué de empeños me traes!

JORNADA TERCERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

D. JUAN, D. FÉLIX, LISARDO.

FÉLIX. No hay hombre más infeliz.

JUAN. Un ánimo tan valiente,
Un corazon tan constante,
¡Se ha de rendir desta suerte,
Del amor ni la fortuna,
A ningun grave accidente!
No desconfieis de hallarla
Tan presto. Donde quisiéreis,
Vamos los dos.

FÉLIX. Si habeis visto
Que de amigos y parientes
Cuantas casas supe he andado;
Que á la mia finalmente
No ha vuelto, ni está en la suya;
Que su padre (¡dolor fuerte!)
Después que por el balcon
Se arrojó, segun refieren
Los criados, tambien anda
Buscándola, ¿cómo pueden

Consolarse mis desdichas?
JUAN. No digo que se consuelen,
Mas que no se rindan, digo.
FÉLIX. ¿Pues qué haré?
JUAN. Lo que quisiéreis.
Obrad vos; que no me toca
Aconsejaros prudente,
Sino ayudaros restado.
FÉLIX. Solo ese favor le debe
A mi desdicha mi estrella.
¡Oh quiera el cielo que llegue
Ocasion en que seamos
Muy amigos!
JUAN. Tarde, Félix,
Eso será; porque yo
En el instante que os deje
Del lance desempeñado
En que os hallais, que me vengue
Será preciso de esotro
Que hemos dejado pendiente.
FÉLIX. Cuando en él llegue á mirarme,
Modos habrá con que os deje
Satisfecho y obligado.
JUAN. Ahora bien, tratemos deste.
Mirad qué quereis hacer.
FÉLIX. No sé. Leonor no parece,
Ni yo sé dónde buscarla.
LIS. Si acaso mi lealtad tiene
Licencia de hablar, diré
Lo que he pensado.
FÉLIX. Di.
LIS. Vete
A casa; pues ella es fuerza,
Donde quiera que estuviere,
Valerse de tí, pues tú
Causa de sus riesgos eres,
Y no podrán por acá
Hallarte tan fácilmente
Sus avisos.
JUAN. Dice bien.
FÉLIX. Sí, mas hay inconveniente
Para estarme yo en mi casa.
JUAN. ¿Cuál es?
FÉLIX. Si su padre viene
A ella, el encontrar conmigo.
JUAN. ¿Pues habrá más de que nieguen
Que estais en ella?
FÉLIX. Si es eso
Lo que mejor os parece,
Yo me volveré á mi casa.
Quedad con Dios.
JUAN. Sin que os deje
En ella, no he de apartarme;
Y á la hora que dijéreis
Que habeis de salir, vendré:
Y en cuanto se os ofreciere,
Palabra me habeis de dar
De avisarme. No se cuente
De mí, que haciendo lo más,
Lo menos no.
FÉLIX. De la suerte
Que yo esa palabra os doy,
Os pido la de valerme
En cualquier caso, hasta que
Leonor en mi poder quede.
JUAN. Yo la ofrezco, y de ayudaros
La doy una y muchas veces
Con la mano.
FÉLIX. Yo la acepto.

ESCENA II.

DON DIEGO.—DON FÉLIX, DON JUAN, LISARDO.

DIEGO. ¡Pues, señor Don Juan! ¡Don Félix!
¿Ya tan amigos los dos
Estais? Cuando yo impaciente
Esperando hasta ahora estuve,
Y por pensar que no fuese
El preferido de vos,
Determiné de volverme
A ver en qué habia parado
Vuestro duelo, por si tiene
Acaso el mio lugar
De vengarse, ¡desta suerte
Os hallo, dadas las manos!
Aunque no es bien que me pese
De que vuestro desafío
Acabe, porque el mio empiece.
Y pues á quien esperé
En el campo, se detiene,
Bien puedo la muerte darle
Donde quiera que le encuentre.
(*Va á sacar la espada.*)
FÉLIX. Señor Don Diego, tened
La espada; que aunque os parece
Que estas son paces, no son
Sino treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
Primero acrêdor en este
Pleito de los dos; y puesto
Que él las treguas me concede,
Vos no podeis impedirlas.
Las causas que á ello le mueven,
El os las dirá; que yo
Voy á usar de ellas...—Y hacedme
Merced, Don Juan, de decirle,
Con el modo más decente
Al respeto de Leonor,
De mi amor los accidentes,
Para que yo no padezca
El escrúpulo más leve
De que en el campo le falte,
Y que en la calle le deje.
(*Vanse Don Félix y Lisardo.*)

ESCENA III.

DON JUAN, DON DIEGO.

DIEGO. Pues ¡cómo así!...
JUAN. Deteneos.
DIEGO. Yo he de seguirle, hasta verme
Vengado.
JUAN. No os empeñeis;
Porque yo he de defenderle.
DIEGO. ¿Tan mudado estais, que ya,

En vez de darle la muerte,
Le defendeis?

JUAN. Sí, Don Diego;
Que tales acciones debe
Al ser quien soy, mi valor.

DIEGO. ¿De qué suerte?

JUAN. Desta suerte.
A reñir salió conmigo;
Y al tiempo que ya valientes
Y restados, las espadas
Sacábamos, diligente
Un criado le siguió
Hasta el campo, para hacerle
Sabidor de que Leonor
Estaba en un trance fuerte
De perder honor y vida.
(La causa, no es bien la cuente,
Porque no toca el hacerlo.)
Pidióme en fin que le diese
Licencia para ampararla.
¿Qué noble, honrado y valiente,
Viendo humilde á su enemigo,
No le ampara y favorece?
No solo, pues, la licencia
Que me pide, le concede
Mi valor; mas la palabra
De ayudarle y de valerle,
Hasta que á su dama libre.
El caso, Don Diego, es este.
Mirad, ¿cómo faltar puedo
A su amparo, cuando tiene
Privilegios de enemigo
Y de amigo en mí Don Félix?

DIEGO. El empeño en que os hallais
Reconozco; y por no hacerle
Mayor, no le sigo; pero
No ha de ser tan fácilmente,
Que no os ha de costar algo
Mi reputacion. Hacedme
Merced de decirme, cuál
De Leonor el riesgo fuese;
Porque al que siente, dudando
El mismo daño que siente,
Lo que sabe y lo que ignora
Le está afligiendo dos veces.

JUAN. De los celos fué, Don Diego,
Errado motivo siempre
Querer uno saber antes
Lo que es fuerza que le pese
Después de haberlo sabido;
Pero porque no se queje
Vuestra amistad de que yo
Cuanto me pida le niegue,
Y por ver si de camino
Con desengaños pudiese
Curaros una pasion
Que sana con lo que duele;
Sabed que informado ya
Don Alonso de que fuese
Leonor destos desafíos
Causa, y su amante don Félix,
Matarla quiso esta tarde.
Llegó á ocasion tan urgente
Un criado, que á él le tuvo,
Y á ella dió lugar que huyese.
Dónde se fué, no se sabe;
Y en fin, como no parece,
Su padre y Félix la buscan,
Uno para darle muerte,
Y otro para defenderla.

DIEGO. ¡Oh si tan dichoso fuese
Yo, que la hallara primero
Que los dos, para que viese
Cuánto son mis celos nobles,
Que amparan á quien me ofende!
Debiérame esta fineza
Mi dolor; y pues me ofrece
Lo imposible de mis dichas
Por remedio solo este,
Y ganadas las criadas
Tengo, iré á ver si pudiese
Averiguar dónde está,
Y librarla; pues no tiene
Otra venganza más noble
Un celoso, que el ponerse
En ocasion que su dama
Conozca qué amante pierde. (*Vase.*)

JUAN. ¡En qué extrañas confusiones
La contingencia me tiene
De aquel acaso primero!

ESCENA IV.

HERNANDO.—D. JUAN.

HERN. Señor, dame una y mil veces
Los juanetes á besar,
Si se besan los juanetes.
¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido?
Pero supuesto que vienes
Libre, sano y sin cautela,
Bien á la clara se infiere
Que el rompe-cabezas no
Las rompe tan fácilmente
En el campo como en casa.
Cuéntame el suceso en breve,
Y en largo te contaré
Otro que á mí me sucede,
No de menor importancia...
Porque has de saber que tienes
Una huéspeda en tu cuarto.

JUAN. Son tantos los accidentes
De mis sucesos, que no
Sé, Hernando, por dónde empiece:
Y contigo, es excusado
Que la memoria renueve
Mis pesares. Dime tú
¿Qué mujer es la que viene
A buscarme? que seria
Grande ventura que fuese
Aquella enigma del Parque,
Que en su fresca estancia verde
Hallamos; pues ella sola
Es la que mi vida tiene,
Si la verdad te confieso,
De su esperanza pendiente.

HERN. ¿Tanto te holgaras de que ella
La que ahora está en casa fuese?

JUAN. Sí, Hernando.
HERN. ¿Qué me darias?
JUAN. Todo cuanto me pidieses.
HERN. Pues...
JUAN. Dilo presto.
HERN. No es ella.
JUAN. ¿Quién es?
HERN. Oye atentamente.
Mandásteme, señor, que te dejara
Con don Félix; y yo (¡obediencia rara!)
Lo hice así, con no estar nunca enseñado
A hacer cosa de cuanto me has mandado.
Fuíme hácia casa, donde
Mi valor, que á mi miedo corresponde,
Tan triste, tan suspenso me tenia,
Que no dijera: «Aquesta espada es mia,»
Aunque reñir te viera
Con treinta mil Don Félix es que hubiera.
Entré en casa, pensando
Como la ropa en salvo pondria, cuando
La nueva me llegara
De haber muerto á don Félix; porque es [clara
Cosa, segun colijo,
Que aunque el refran por el nadar se dijo,
Más es que del nadar, en toda Europa,
La gala del reñir, guardar la ropa.
En esto pensativo estuve un rato
(Si es que sabe pensar un mentecato),
Y al ver que nada el discurrir remedia,
Como amante celoso de comedia,
Que cuando varios soliloquios pasa,
No reposa en la calle ni en su casa,
Quise salirme fuera.
Apenas, pues, bajaba la escalera,
Cuando al portal una mujer tapada
Entró, de una sirviente acompañada,
Sin más accion ni intento
Que haber allí faltádole el aliento.
Bien de las dos la turbacion decia
Que algun fracaso sucedido habia,
Y que el dicho fracaso
Les hacia venir más que de paso.
Sentándose en el poyo, desmayada
Se quedó la señora; y la criada,
Con un turbado espanto,
Cerró la puerta, y le compuso el manto.
Yo, sus acciones viendo,
Llegué á las dos, diciendo:
«Este cuarto, señora,
Podrá mejor serviros por ahora
De albergue: en él, os ruego
Que os entreis. La criada aceptó luego,
Y entre ella y yo cargando con el ama,
Fuera de pulla, la llevé á la cama,
Donde de aquel mortal, triste retiro,
De allí á un rato volvió con un suspiro,
Dónde estaba dudando.
Satisfice su duda, asegurando
Que estaba en parte do seria servida.
Mostróseme en extremo agradecida,
Y aceptando el cortés ofrecimiento,
Dijo con blanda voz y bajo acento:
«Fuerza será que la desdicha mia
Use, hidalgo, de vuestra cortesía,
En tanto solo que esta
Criada tarde en volver con la respuesta
De un recado á que es fuerza que la envie:
Y pues es justo que de vos me fíe,
Tambien os habeis de ir á asegurarme
Si un caballero viejo anda á buscarme,
Sabiendo donde he entrado:
Y en tanto el cuarto me dejad cerrado.»
Servirla le prometo;
Y despues que las dos allá en secreto
Hablaron, la criada y yo salimos,
Y los dos por distintas sendas fuimos:
Yo, á ver si acaso via
El viejo caballero que decia;
Y ella, segun infiero,
A ver si via al mozo caballero.
Una y mil vueltas á la calle he dado,
Y con nadie he topado,
Sino solo contigo,
A quien, si todas mis sospechas digo,
Sabrás que la criada,
Alguna vez del manto descuidada,
Me pareció la Inés de aquel recado
De donde yo volví descalabrado.
JUAN. Si albricias me pidieras,
¡Ay, Hernando, qué buenas las tuvieras!
HERN. Pues ¡ay señor! sí pido.
Pero á ti, ¿qué te va en lo sucedido?
JUAN. Infiero por las señas que estás dando,
Que esa es Leonor, en cuya busca ando;
Que el ser á las espaldas de mi casa
La de Don Félix, lo que en ella pasa,
Haber venido huyendo,
A un caballero viejo estar temiendo,
Haberte parecido su criada,
Tener siempre tapada
Con tan grande recato su hermosura,
De que es Leonor bien claro me asegura.
HERN. Sí, señor, y otra causa hay más fundada.
Que es Leonor.
JUAN. ¿Cuál?
HERN. Que viene mal tocada...
Vámonos, pues, á casa; y siendo ella,
Haya pastel y pella,
Que es cena de repente,
Y véngate de Félix.
JUAN. Calla, tente,
Villano: no pronuncies disparate
Igual; que vive el cielo, que te mate.
¿Soy hombre yo de tan cobarde fama,
Que dél me habia de vengar su dama?
Antes parte á su casa...
HERN. ¿Yo?
JUAN. Volando,
Y dile que le quedo yo esperando
En la mia.
HERN. ¿Qué dices?
JUAN. Que á ella venga
Luego, sin que un instante se detenga.
Y si te le negaren (que seria
Posible), di que vas de parte mia.
HERN. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
Me rompió la cabeza por nombrarte,
¿Qué me romperá ahora si te nombro

Y de tu parte voy?
JUAN. Como tu asombro
Duda lo que á los dos nos ha pasado,
Temes.
HERN. Para temer un hombre honrado,
¿Ha menester achaques?
JUAN. Haz lo que digo.
HERN. Que el furor aplaques,
Te pido; que yo iré.
JUAN. Dame primero
La llave de mi cuarto: en él te espero,
Y ven presto.
HERN. No está en mi mano esto,
Sino es en que él me descalabre presto.
JUAN. Segundo acaso ¡cielos! ha venido
A buscarme. Favor en él os pido;
Pues, que me traiga, espero
Mayores confusiones que el primero.
(*Vase.*)

ESCENA V.

HERNANDO.

Rota cabeza mia,
Pasémonos por una barbería
A decir al quirurgo se prevenga,
Y que estopas y huevo á punto tenga
Para la vuelta. ¡Cielos! ¿qué es aquesto
Que hoy á mi amo en ocasion ha puesto
De llamar su enemigo?
Si fué á reñir con él, ¿cómo de amigo
Hace ahora finezas?
¡No fuera el monstruo yo de dos cabezas!
¡Oh, cuánto lo estimara mi fortuna,
Pues para discurrir tuviera una,
Y otra para aparar! Si con bien salgo
Desta, no más papeles.

ESCENA VI.

ELVIRA, JUANA.—HERNANDO.

ELV. Oid, hidalgo.
HERN. Mi señora tapada,
Si venís de otra parte desmayada
A que os socorra yo, tarde sospecho
Que venís; que ese paso está ya hecho.
ELV. ¿Habeisme conocido?
HERN. Si reparo en el talle y el vestido,
Vos sois una civil, baja señora.
ELV. ¿Cómo así?
HERN. Como sois madrugadora
Del Parque, me lo dijo la ribera.
ELV. De vos saber quisiera
¿Qué pesadumbre ha sido
Una que vuestro amo hoy ha tenido,
Y en qué, hidalgo, ha parado?
HERN. Yo solo sé que mal descalabrado
Estoy, y que á ir me atrevo
Donde me descalabren bien de nuevo;
No en qué paró el disgusto.
Pero si de saberlo teneis gusto,
Mi amo va á casa ahora :
Dél mejor lo podreis oir, señora;
Que yo voy á un recado muy aprisa,
Tan grande, que no es cosa de risa,
Sino cosa de llanto:
Y así, quedad con Dios. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ELVIRA, JUANA.

ELV. ¡Ay, Juana! ¡cuánto
Imagino é intento,
Para quietar mi loco pensamiento,
En razon de saber en qué ha parado
Este pesar que tanto me ha costado!
Nada dél saber puedo,
Y con la duda tan cabal me quedo,
Como antes la tenia.—
Pero lo he de saber con mi porfía.
Ven en cas de Don Juan.
JUANA. ¡En ella quieres
Entrar! ¿Haste olvidado de quién eres?
ELV. Sí, pues si me acordara
De mis obligaciones, no intentara
Acciones semejantes.
Ven, y de nada, Juana mia, te espantes;
Puesto que el cielo quiso
Que sirviese de nada aquel aviso
Que le llevé á Don Félix; y en efeto,
Sin atencion, sin juicio, sin respeto,
Pues á un amor, pues á un temor rendida
Perdí la libertad, pierda la vida. (*Vanse.*)

Sala en casa de Don Juan.

ESCENA VIII.

LEONOR, *con manto; después,* DON JUAN.

LEON. Abrir ya la puerta veo
Desta ignorada prision,
Adonde mi confusion
Tiene atado mi deseo.
¡Con cuántas dudas peleo!
¿Si será Inés, que á avisar
Fué á Don Félix mi pesar?
¿Si será él, ó el criado
Que, de mi llanto obligado,
Me dejó aquí y fué á mirar
Si mi padre me seguia?
(*Ap.* Mas ¡ay de mí! que no es
(*Sale Don Juan.*)
Ninguno de todos tres
El que abre. Desdicha mia,
¿Hasta cuándo tu porfía
Me ha de perseguir? Ya entró
Un caballero, á quien no
Conozco. Encubrirme quiero.
¡Ay! ¡de cuántas veces muero!)
JUAN. No, señora, porque yo
Entre, os recateis así,
Ni os dé el mirarme cuidado;
Que del suceso informado
Que os tiene encerrada aquí,

Vengo á que os sirvais de mí.
Dueño desta casa soy,
Y espero serviros hoy
Aun más de lo que pensais;
Pues del riesgo en que os hallais
Libraros, palabra os doy.
Si bien no teneis, señora,
Que agradecerme, por Dios;
Que á otro, primero que á vos,
Se la he dado antes de ahora.

LEON. Ni duda, señor, ni ignora
Mi temor, que defendida
En vuestro valor mi vida
Esté; que es obligacion
Valer los que nobles son
A una mujer afligida.
Yo lo estoy tanto, que espero
El amparo vuestro, no
Porque lo merezca yo,
Cuanto por ser caballero
Vos. Y pues rendida muero,
Perdon del recato os pido;
Que el encubrirme no ha sido
Duda de vuestro valor,
Sino mujeril temor,
Que de veros he tenido.
Y para más obligaros
A favorecerme en este
Trance, aunque el vivir me cueste
La vergüenza de informaros,
Sabed...

JUAN. Nada he de escucharos;
Que á precio no he de comprar
Yo aquí de vuestro pesar
Saber quién sois; y porqué
Lo excuseis, sabreis que sé
Cuanto me podreis contar.

LEON. Si vuestro criado ha sido
El que de mí os ha informado,
¿Qué sabe vuestro criado?

JUAN. Si licencia he merecido
De darme por entendido,
Con ella me atreveré
A decir de quién lo sé.

LEON. Ahorraréisme un gran temor.

JUAN. Pues ya sé, bella Leonor...

LEON. Ya que mi nombre escuché
En vuestros labios, bien puedo
Decir con más confianza (*Descúbrese.*)
Que dueño de mi esperanza
Hice...

JUAN. Pronunciad sin miedo:
«A Don Félix de Toledo.»

LEON. La fortuna, siempre avara
Del bien, quiso que adorara
En su competencia otro hombre
Mi hermosura...

JUAN. Cuyo nombre
Era Don Diego de Lara.

LEON. Este, pues (¡lance cruel!),
De noche en mi casa entró,
Donde...

JUAN. Don Félix le halló,
Y riñó entonces con él.

LEON. Envia otro dia un papel...

JUAN. Y encontró con el criado,
A quien hirió.

LEON. Mi cuidado
A satisfacerle fué
A su casa, donde hallé...

JUAN. A vuestro padre, que airado
Os viera á sus manos muerta,
Si un criado no llegara,
Que á vos salir os dejara,
Y á él le cerrara la puerta.

LEON. Yo, pues, de vivir incierta,
La calle apenas volví...

JUAN. Cuando desmayada aquí
Os encontró mi criado.

LEON. Muy por extenso informado
Estais de mi vida.

JUAN. Sí;
Porque por acasos raros
Tuve, antes de conoceros,
El riesgo de defenderos
Sin el mérito de amaros.

LEON. ¿Pues quién sois?

JUAN. Quien ha de daros
Vida, honor y esposo aquí.

LEON. ¿Pues cómo? (*Llaman.*)

JUAN. ¿Llamaron?

LEON. Sí.

JUAN. Retiraos, hasta ver
Quién es.

LEON. ¡Cielos! ¿qué ha de ser
De mi fortuna y de mí? (*Retírase.*)

JUAN. ¿Quién es?

ESCENA IX.

ELVIRA Y JUANA, *tapadas.*—DON JUAN; LEONOR, *escondida.*

ELV. Es, señor Don Juan,
Una mujer embozada,
Que ha remitido á las tardes
La estacion de las mañanas.
La última que os hablé,
A vuestro estilo obligada,
Porque no fuérais tras mí
Ni supiérades mi casa,
Palabra os di de buscaros,
Y vengo á cumplirla, para
Desengañaros de que
Soy mujer de mi palabra.
Si bien aquesto no es solo
Lo que me obliga á que haga
Esta fineza; que hay otras
Razones que aquí me traigan.
Yo he sabido que hoy habeis
Tenido por una dama
Un desafío; y aunqué
Para la desconfianza
De mis celos es temprano,
No lo es para que salga
Del cuidado en que me ha puesto
Vuestra vida. Aquesto aguarda
Saber mi curiosidad.

Decidme en qué estado se halla
El disgusto, porque tengo
Pendiente dél vida y alma.

LEON. (*Al paño.*)
Mujer es la que entró, y como
Quedo y apartados hablan,
No oigo lo que dicen; pero
Bien se deja ver que es dama
Deste caballero, pues
Así se ha entrado en su casa.

JUAN. Aunque jamás deseé
Cosa con mayor instancia
Que volver, señora, á veros,
En esta ocasion tomara
Que no hubiérades venido;
Porque es fuerza que no os haga
Agasajos que merece
Una fineza tan rara.
Del disgusto de que ya
Mostrais venir informada,
Aunque no bien, cierto lance
Mis discursos embaraza
Tanto, que he de suplicaros
(Bien á costa de mis ansias)
Me hagais merced de volveros,
Sin que por aquesta causa
Me atreva á saber de vos
Quién sois, ni á veros la cara;
Que no ha de pedir quien niega,
Ni ha de rogar quien agravia.

ELV. Si imaginara que en vos
Tan grande despego hallara,
Antes que... Pero ¡qué miro!
Un hombre entra en esta sala,
Que importa que no me vea.
(*Vase hácia donde está Leonor.*)

LEON. (*Al paño.*) Aunque no entendí palabra,
De llegar hácia aquí infiero
Que son celos, é informada
De que aquí estoy, quiere darme...

ELV. Este aposento me valga.
Despedidle.

JUAN. Oid.

LEON. (*Tapada, entreabriendo la puerta.*)
Aquí
No habeis de entrar; que tomada
Esta posada está, y no
Se puede ver á quien guarda. (*Cierra.*)

ELV. ¡No en vano me recibísteis,
Don Juan, con esquivez tanta!
Pero no es tiempo de quejas.

JUAN. A serlo, bien disculparlas
Pudiera.

ELV. Haced que no entre
Ese hombre en esta cuadra;
Que importa más...

JUAN. ¿Cómo puedo,
Si ya los umbrales pasa?

ESCENA X.

DON JUAN; ELVIRA Y JUANA, *tapadas.*

ELV. (*Ap. á Juana.*) ¡Ay infelice de mí!
¿Si habré yo sido la causa
De venir aquí mi hermano?

JUANA. No sé.

ELV. Cúbrete bien, Juana.

JUANA. ¿Irme, no será mejor,
Pues me dan la puerta franca? (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON DIEGO.—DON JUAN; ELVIRA, *tapada*

DIEGO. Don Juan, si vuestra amistad
Ha sido en el mundo tanta,
Que á ser en tiempo de César
Le hubieran labrado estatuas,
Buena ocasion se os ofrece
Ahora para mostrarla,
Pues en vuestra mano está
Mi honor, mi vida y mi fama.
Una hermosura, en quien todo
Esto consiste, se halla
En vuestro poder.

ELV. (*Ap.*) ¡Ay triste!

DIEGO. Rendido vengo á buscarla,
Informado de que aquí
Entró.

ELV. (*Ap.*) ¿Qué esperan mis ansias?
Buscándome viene.

DIEGO. Bien
Vuestra confusion me extraña;
Pues vino Don Diego, cuando
A Don Félix esperábais.
Ya os dije cómo tenia
Secretas espías pagadas:
Pues una me ha dicho ahora
Que dentro de vuestra casa
Está, y es cierto que es ella,
Pues que tanto se recata
De mí.

ELV. (*Ap.*) Ya me ha conocido.

JUAN. (*Ap.* Pues que él es el que se engaña
Y que no le engaño yo,
Su mismo engaño me valga,
Pues así con Félix y él
Cumplir mi valor aguarda.)
Teneos.

DIEGO. Dejadme llegar
A hablarle solo.

ELV. (*Ap.*) Él me mata.

DIEGO. No, señora, huyais así
De quien tan rendido os ama,
Que os busca para serviros
Con la vida y con el alma.

ELV. (*Ap.*) ¡Qué es esto, cielos! No viene
Por mí, pues así me trata.

DIEGO. No á hablaros vengo en mi amor;
Que no aspira mi esperanza
A más mérito, á más dicha
Que á serviros; pues me basta,
Si otro tiene los favores,
Que tenga yo las desgracias.

ELV. (*Ap.*) Que me enamore mi hermano,
Es solo lo que me falta.

JUAN. Don Diego, esperad; que antes

Que os responda aquesa dama,
Me toca á mí responderos.
Las espías fueron falsas,
Si os dijeron que era quien
Buscais, quien conmigo estaba;
Pues es aquesta señora
Aquella dama tapada,
Cuya novela os conté
Delante de vuestra hermana.
A verme ha venido, haciendo
Hoy por mí fineza tanta;
Y así, pues dichas de amor
Los discretos no embarazan,
Idos con Dios; y advertid
Que cubierta y congojada
Teneis á aquesta señora.

DIEGO. Don Juan, si no imaginara
Que esa es deshecha que haceis
Porque yo os deje y me vaya,
Dando lugar á cumplir
A Don Félix la palabra,
Yo lo hiciera, claro está:
Mas si es tan cruel, tan rara
Mi desdicha, que mi amigo
Por mi enemigo me falta,
Fuerza será que el dolor
De las razones se valga.
Vuestro enemigo es Don Félix;
No diga de vos la fama
Que sois mejor para ser
El dia de la desgracia
Enemigo, que no amigo.
Dadme lugar de que haga
Yo por Leonor la fineza
De servirla y ampararla.

JUAN. Cuando ella fuera Leonor,
El caso se disputara
De cuál era mejor, ser
En ocasion tan hidalga
O mi amigo ó mi enemigo.
No siéndolo, es excusada
La cuestion.

DIEGO. ¿Cómo ser puede
No ser ella? La criada
Misma que aquí la dejó
Me lo dijo.

JUAN. Ella os engaña,
Porque no es ella.

DIEGO. Haced algo
Por mí, para que yo vaya
Consolado, sin la duda
De haberla hallado y dejarla.
Si no quiere descubrirse,
Hable solo una palabra:
Despídame ella.

JUAN. (*Ap. á Elvira.*) Señora,
Bien teneis noticias hartas
De cuánto mi cortesía,
La ley que le ponen, guarda.
De un empeño me sacais,
Y bien grande, con que salga
De aquesta duda Don Diego,
Porque me importa se vaya
Antes que venga aquí un hombre,
Que ya por instantes tarda.
Despedidle, pues.

ELV. (*Ap. á Don Juan.*) El mismo
Riesgo hay en verme la cara
Que en escucharme la voz.

JUAN. ¿Por qué?

ELV. Por esto. (*Descúbrese á Don Juan.*)

JUAN. ¡Sin alma
He quedado!

ELV. Yo, Don Juan,
Soy la que encubierta os ama.
Ved ahora si os está bien
Que Don Diego en vuestra casa
Ni me oiga ni me vea.

JUAN. Cubrios, no hableis palabra;
Piérdase todo, y no un solo
Átomo de vuestra fama.—
Don Diego, esta dama aun no
Quiere hablar; y si arriesgara
Mil vidas, no le han de hacer
Fuerza alguna; y así basta
Que yo os diga que no es ella.

DIEGO. ¿Cómo quereis que yo haga
Fineza de crêros, si?...

ESCENA XII.

DON FÉLIX, LISARDO.—DON JUAN, ELVIRA, DON DIEGO.

FÉLIX. Bien crêreis que mi tardanza,
Don Juan, fué por prevenir
Casa adonde Leonor vaya,
Y una silla que la lleve.

DIEGO. Mirad si es ella.

JUAN. (*Ap.*) ¡Qué extrañas
Son mis penas!

FÉLIX. Mas ¡qué veo!
¡Don Diego aquí!—No pensara
(*A Don Juan.*)
De vos jamás que, teniendo
A Leonor en vuestra casa,
Habiéndome dado á mí
(Como tan noble) palabra
De ayudarme hasta tenerla
En mi poder, fuera tanta
De Don Diego la amistad,
Que diera lugar de hablarla.

ESCENA XIII.

LEONOR, *entreabriendo la puerta del cuarto en que está.*—DON FÉLIX, ELVIRA, DON JUAN, DON DIEGO.

LEON. (*Ap.*) La voz de Félix he oido,
Y así no importa que abra.

JUAN. (*Ap.* Decir ahora que es Leonor,
Porque deste riesgo salga
Elvira, es bien; que no veo
La hora que de aquí se vaya,
Y después habrá ocasion
De que el trueque se deshaga.)
Yo sé, Don Félix, muy bien

Qué debo hacer. Si se halla
Aquí Don Diego, no ha sido
Llamado; y antes estaba
Negándole que es Leonor
Esta señora.

ELV. (*Ap. á Don Juan.*) ¿Qué trazas?

JUAN. (*Ap. á Elvira.* Echarte de aquí: tú, luego
Que á la calle con él salgas,
Dile que vuelva.) Y porqué
Veais si cumplo mi palabra,
Llevadla donde quisiéreis.

DIEGO. ¿Cómo se entiende, llevarla?

LEON. (*Ap.*) ¡Cielos! ¿qué traicion es esta?
Mi sufrimiento ¿á qué aguarda?

FÉLIX. Venid, señora, conmigo,
Que á riesgo de vida y alma
Pondré en salvo vuestra vida.

ELV. (*Ap.*) ¡Quién vió confusiones tantas!

DIEGO. Don Félix, que haya venido
Yo aquí llamado, ó que haya
Venido sin que me llamen,
Ya estoy aquí, y á esa dama,
Aunque me aborrezca, no
He de consentir llevarla
Mientras ella no me diga
Que la deje; pues es clara
Cosa que me está mejor
Que ella el desaire me haga,
Que vos ni Don Juan; ó tengo
De morir en la demanda.

FÉLIX. ¿Qué dificultad habrá
Que ella os lo diga?—¿Qué aguardas,
Leonor? Si soy yo á quien quieres,
¿Por qué, di, no te declaras?
Responde, Leonor.

ELV. (*Ap. á Don Félix.*) Mirad
Que soy de Don Diego hermana,
Y soy la que os avisó
De que los dos os buscaban.
Supuesto que me debeis
Finezas anticipadas,
Sacadme de aquí; que luego
Volvereis por vuestra dama.

FÉLIX. (*Ap. á Elv.* Noble soy; sí haré.) Don Diego,
Ni hablaros una palabra
Quiere Leonor; y así, aquesto
Para desengaño basta.

DIEGO. No basta. Leonor es quien
Lo ha de decir. (*Sale Leonor.*)

LEON. Si eso falta,
Leonor lo dirá, sacando
Tres efectos de una causa.
Uno, enmendar la traicion (*A D. Félix.*)
De quien con otra te engaña;
Otro, dar satisfacciones
De que Don Diego me cansa,
Y nunca tuvo licencia
Para reñir en mi casa;
Y otro, en fin, irme contigo.

DIEGO. Aquí hay más que yo pensaba.

JUAN. Félix, en vuestro poder
Está Leonor: esto basta,
Para que contento vais
Y gustoso de mi casa.
Y pues es fuerza volver
A cumplirme la palabra
De que en librando á Leonor
Mediremos las espadas,
De mí á vos yo os diré entonces
De aqueste engaño la causa.

FÉLIX. Yo voy á que tome solo
La silla, porque se vaya;
Que no haré ausencia de aquí
Hasta que mi valor haga
Cuanto sabe que le toca.
(*Vase con Leonor.*)

JUAN. Yo os guardaré las espaldas.

ESCENA XIV.

DON JUAN, DON DIEGO, ELVIRA.

DIEGO. ¿De quién, si yo no la sigo,
Viendo que me desengaña
Leonor, y que no le queda
A mi amor otra esperanza?

JUAN. Ese es el mejor consejo.
Y pues vuestro amor acaba,
Permitid que empiece el mio.
Dejadme con esta dama.

DIEGO. Hay mucho que ver en eso.

JUAN. ¿Qué hay que ver?

DIEGO. Sospechas hartas.
Negarme á solas quién era
Primero; luego trocada,
Verla que se entrega á otro,
Y de mí solo se guarda
Tanto, que aun no ha permitido
Que le oiga una palabra,
Me obliga...
(*Dentro ruido de cuchilladas.*)

ESCENA XV.

DON ALONSO, *y luego,* HERNANDO.—DON JUAN, ELVIRA, DON DIEGO.

ALON. (*Dentro.*) ¡Muere traidor!

LOS DOS. ¿Qué es aquello?

HERN. (*Saliendo.*) Cuchilladas
A la puerta de la calle.

JUAN. Fuerza es que á ver lo que es salga.
Vamos á este empeño, que es
El que con prisa me llama;
Que yo os satisfaré luego.

DIEGO. Sí haré, por no dejar nada
Que hacer nunca mi valor.
(*Ap.* Vive Dios, que antes que salga
De aquí, he de saber quién es.)

JUAN. Elvira, dentro te aguarda; (*Ap. á ella.*)
Que yo guardaré tu vida.
(*Vanse Don Juan y Don Diego.*)

ELV. ¿Hay mujer más desdichada?
¡Quién se vió en mayor peligro
Que yo!
(*Retírase Elvira adonde estaba Leonor.*)

HERN. ¡Buena va la danza!
Puesto que mi amo quedarme,

Cuando va á reñir, me manda,
Quiero obedecer.—Señores,
¿Qué es esto?

ESCENA XVI.

LEONOR.—HERNANDO; ELVIRA, *escondida.*

LEON. ¡El cielo me valga!
Pues son mis desdichas tales,
Pues son tantas mis desgracias,
Que al salir Félix conmigo,
Mi padre (¡ay de mí!) pasaba
Por la calle, y para él
Sacó, en viéndole, la espada.
Y impidiéndome á mí el paso,
Riñendo allá todos andan.
HERN. Y aun acá; que todos se entran.
LEON. Este aposento en que estaba,
Me oculte. (*Va hácia él.*)
ELV. (*Tapada, entreabriendo la puerta.*)
Tarde venís;
Que esta posada tomada
Está ya. (*Cierra.*)
LEON. ¡Ay de mí! ¡Qué presto
Tomásteis de mí venganza!
Pero en esta parte intento
Esconderme retirada.
(*Escóndese detrás de una cortina.*)

ESCENA XVII.

DON ALONSO, DON FÉLIX, DON JUAN y DON DIEGO, *riñendo.*—**HERNANDO, LEONOR y ELVIRA,** *ocultas.*

ALON. ¡Vive Dios, que atropellando
Por todas vuestras espadas,
De una ingrata y de un traidor
Tengo de tomar venganza!
FÉLIX. Señor Don Alonso, quien
Ostenta cordura tanta,
Mejor con la conveniencia
Remedia, que con la espada,
Los lances de honor. Leonor
Es mi esposa.
ALON. Si se casa
Con vos, diré que me obliga
El que dije que me agravia.
JUAN. Pues ese ha de ser el medio,
Remítanse las espadas
A la razon.
ALON. (*A Hernando.*) ¿Dónde está
Una mujer, que turbada
Se volvió á entrar aquí dentro?
JUAN. Hernando, ¿por qué no hablas?
HERN. ¿Qué he de hablar?
JUAN. ¿No te quedaste
Aquí?
HERN. Sí.
JUAN. ¿Dónde se guarda
Leonor?
HERN. No sé si preguntas
Por la buena ó por la mala,
Por la cierta ó la fingida,
Por la fina ó por la falsa;
Y así, por no errar, respondo
Que aquí, y aquí están entrambas.
JUAN. Sin duda aquí está Leonor,
Que es la parte donde estaba
Primero, y aquí habrá vuelto.—
(*Llégase al cuarto donde está Elvira, y habla recio.*)
Señora, ya es bien que salgas
Sin temor de que te vean
Los mismos de quien te guardas;
Pues ya eres feliz esposa
Del que tú quieres y amas. (*Sale Elvira.*)
ELV. Contenta, ufana y alegre,
Salgo en esa confianza;
Que claro está que sois vos.
DIEGO. Bien sospeché.—¡Vil hermana!...
HERN. ¿Aun no habemos acabado?
DIEGO. ¿Así mi amistad se agravia?
JUAN. ¿En qué agravio la amistad?
DIEGO. En el honor y en la fama.
ALON. Si de mi ofensa, Don Diego,
La misma parte os alcanza,
La misma satisfaccion
Es la más cuerda venganza.
JUAN. Esa yo se la daré
Con la mano y con el alma.
DIEGO. Y yo quedaré contento.
FÉLIX. Que parezca Leonor, falta.
HERN. Si me dan hallazgo, yo
Les diré que aquí se guarda.
(*Sale Leonor.*)
LEON. Humildemente, señor,
Arrojándome á tus plantas.
ALON. Dale la mano á Don Félix.
HERN. Pensarán que está acabada
La comedia con casarse
Los galanes y las damas;
Pues escuchen vuesarcedes,
Que otro pedacito falta.
FÉLIX. Don Juan, yo os tengo ofendido,
Y vos en la misma instancia
Me teneis á mí obligado.
Yo he de cumplir mi palabra
De que en cobrando á Leonor,
Volver tengo á la campaña;
Mas si el ir yo allá ha de ser
Para rendiros la espada
(Pues no he de reñir con quien
Debo honor, sér, vida y alma,)
Mejor es que aquí os la rinda,
Los dos quedando en tal causa
Bien puestos, vos amparando,
Y yo rindiéndôs las armas.
ALON. Todo queda así compuesto.
DIEGO. No todo; que ahora falta,
Si con Don Juan ha cumplido,
Que á reñir conmigo salga.
LEON. Ese duelo, yo, Don Diego,
Seré quien le satisfaga.
Eso fué una competencia
De amor, á que nunca causa

Di yo, permitida entonces
Que era de Don Félix dama.
Pero ahora que soy su esposa,
No será bien que la haya;
Y así cesará el efecto,
Pues ha cesado la causa.

HERN. A pagar de mi dinero,
La suerte está bien jugada,
Y nadie queda mal puesto
Sino yo en estas demandas,
Pues quedo descalabrado:
Con cuyos duelos acaban
Los empeños de un acaso;
Perdonad sus muchas faltas.
